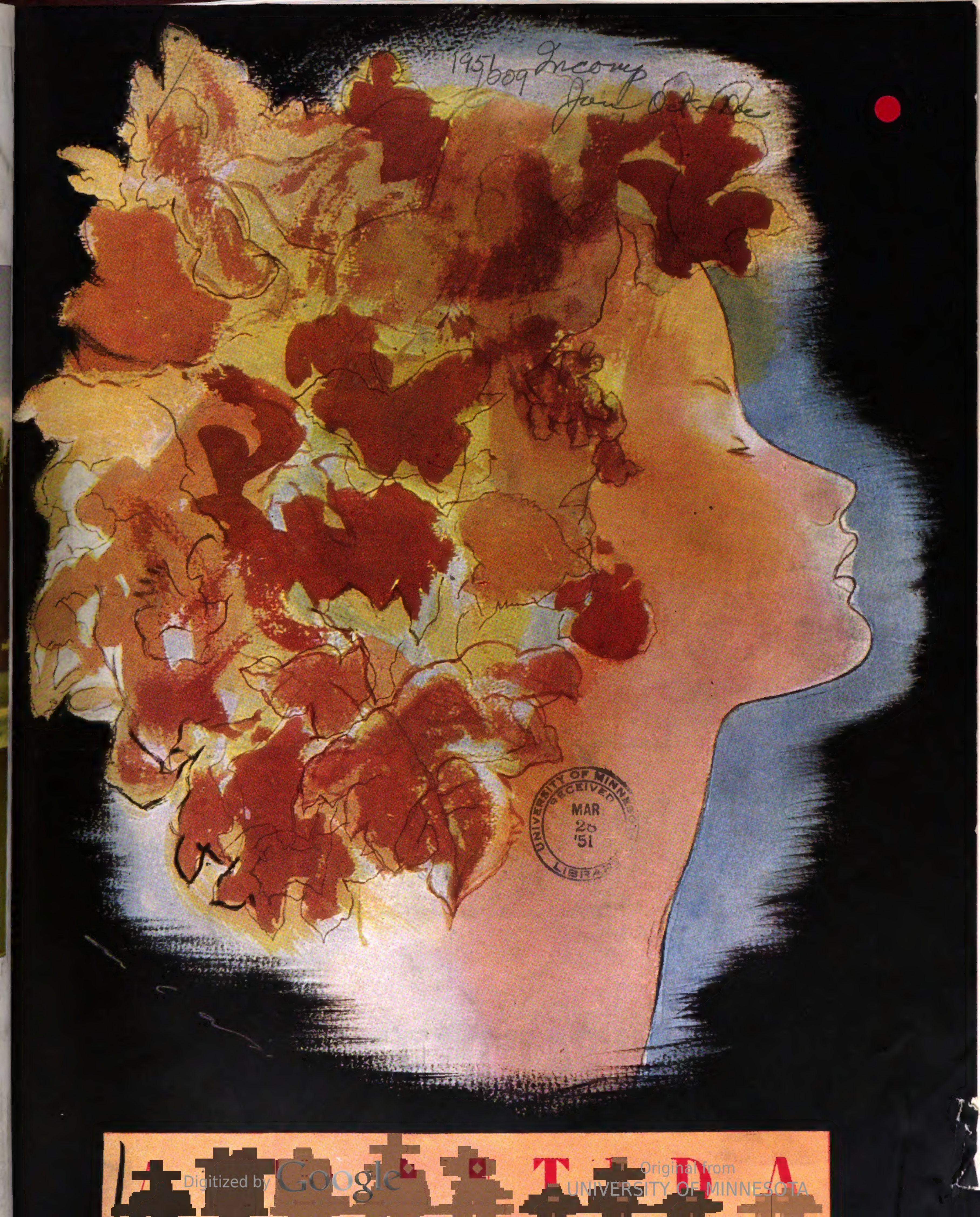
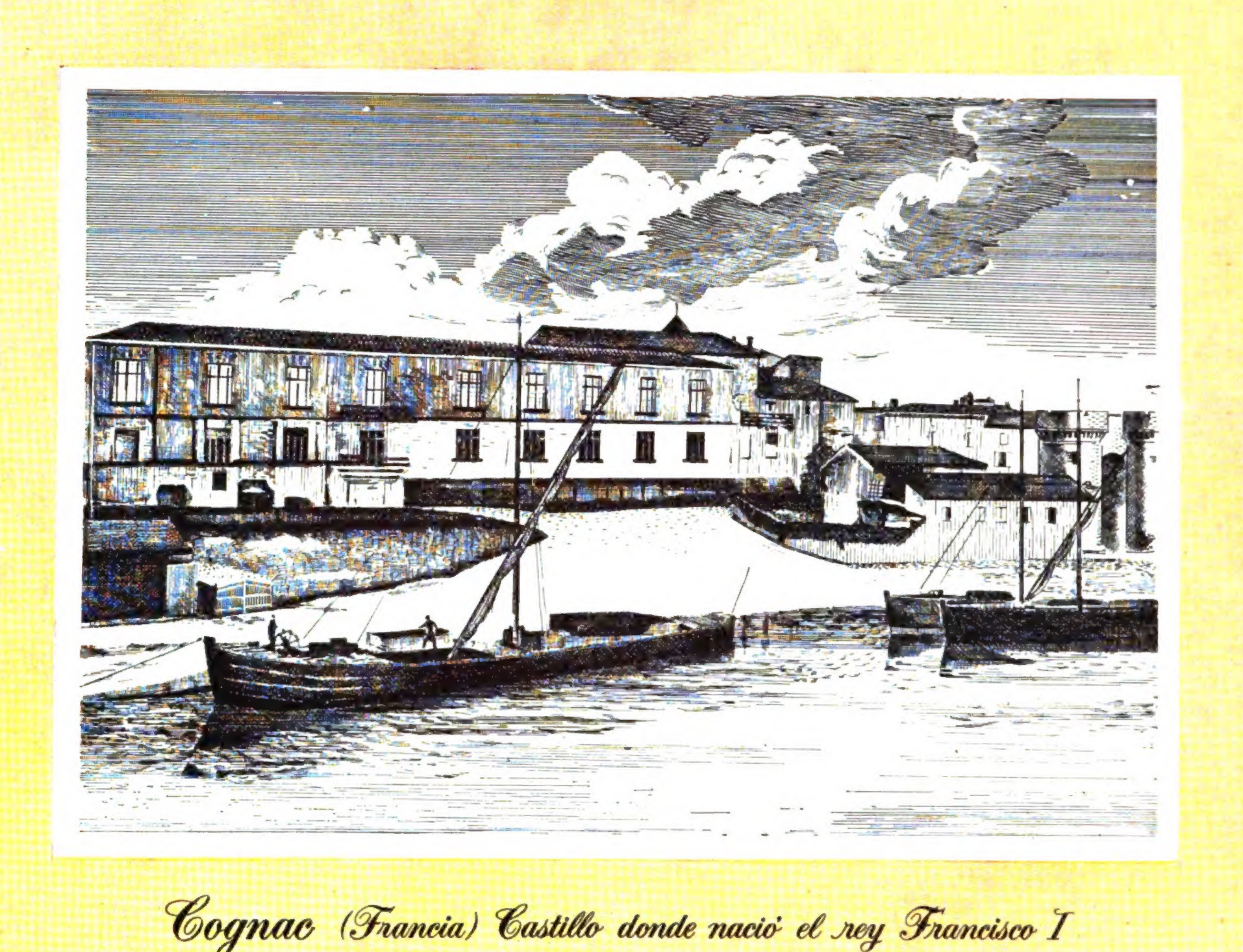

RECEIVED
MAR
28
'51



El Cognac Otard Dupuy se elabora hoy en la Argentina, con vinos excepcionales, respetando celosamente el clásico procedimiento francés.

Agasaje a sus invitados y deléitese Vd. también con este excelente Cognac, "animador de la sobremesa".



OTARD-DUPUY

RESERVA SAN JUAN

Cognac

NEXO 2

CONCESIONARIOS: S. A. FRANCESCO CINZANO Y CIA. LTDA. * * * AUDICIONES OTARD-DUPUY, SABADOS, 13.45 HS. POR LR1 RADIO "EL MUNDO"

Estampas del Norte Argentino

del libro inédito de Julio Aramburu
"La tierra se ha vuelto pequeña"

El Misachico



A lo lejos, se oye retumbar el bombo y el ronco son del herque. El acento variaba con la dirección del viento. A ratos, parecía cercano, en otros se perdía en el último confín. La percusión del eco aumentaba su volumen a medida que la larga caña de bambú subía y bajaba el sonante cuerno de la angustia. Era el anuncio aéreo que advertía la conducción del Santo, la clásica marcha del ruidoso Misachico. La imagen venía en un altar portátil, sostenida en andas, luciendo la vistosa policromía de su traje de estrellas. La procesión avanzaba a paso lento, conmoviendo la paz de los campos, estremeciendo el aire con los fulminantes tiros de escopeta.

El séquito se componía de hombres y mujeres, de niños y viejos, presos de una intensa devoción sagrada. Visten de remojo. las mujeres con batas floreadas, polleras sueltas y rebozos ceñidos a la cabeza para rezar. Llevan guirnaldas de flores, varas de amancay y rizados paquetes de velas de estearina. Los paisanos, ponchos negros y rojos, sombrero requintado y botas encarrujadas de charol.

Julio Aramburu





ILUSTRACION ARGENTINA
MARZO, 1951

GUERRA DE NERVIOS

Pérez y García, de vuelta ambos de sus vacaciones, se encuentran en la calle. Luego de los saludos, exclamaciones y preguntas de rigor (¿por dónde anduvo?, ¿cuándo llegó?, ¡qué quemado está!, ¿sigue con la misma señora?, ¿supo lo de Rodríguez?, etc., etc.), dice García:

—He pasado tres meses estupendos en Valle Ignoto, un lugar perdido entre las sierras, muy lejos de las rutas de turismo, sin comunicación alguna con el mundo exterior. Imagínese usted que para llegar al pueblito —si pueblito puede llamarse aquel Edén antes del pecado original— hay que hacerlo a lomo de mula por una arriscada senda sólo frecuentada por cabras.

—Más que veraneo, ha practicado usted la vida primitiva.

—Casi, casi. ¡Y qué vida, compañero, después de un año tan lleno de catástrofes! La más bucólica, eclógica y virgiliana existencia. Silencio, retiro, soledad. Jamás gusté como en esos incomparables días los versos en los que fray Luis ensalza el rústico vegetar:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!...
...¡Oh campo, oh monte, oh río!
¡Oh secreto seguro deleitoso!...

Sin más compañía que la del cielo, el paisaje circundante, una vieja edición del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* y el texto portugués de *A cidade e as serras* del injustamente olvidado Eça de Queiroz. ¡Qué oasis de paz es Valle Ignoto!... Nada de radio, ni de cine, ni hollín, ni teléfono, ni *Raspa*, ni motocicletas... ¿Se da usted cuenta? ¡Tres meses ignorando en absoluto los diarios!...

—¡Hombre! Eso de los diarios ya no me entusiasma tanto. Yo no me podría pasar tres meses sin leer un periódico. Ni un par de días siquiera. Puedo prescindir de la motocicleta, de la *Raspa* y del hollín. Pero no del diario. ¡Soy un hombre civilizado, amigo García, un hombre muy siglo XX! El diario es parte de mi vida. Necesito imperiosamente cada mañana las *Historietas* y los *Sepelios*.

—¡Las *Historietas!*... Señor Pérez: las historietas no me interesan. Soy persona mayor de edad y bastante serio. En cuanto a los *Sepelios*, estoy de acuerdo y lo acompaño a usted en el sentimiento.

—Gracias.

—No hay de qué.

—Pero si usted no lee los diarios, ¿cómo se va a enterar de lo que ocurre en el mundo?

—A la larga todo se llega a saber. Aquello del Diluvio Universal o lo del descubrimiento de América ¿lo leyó en los diarios? No. Y, sin embargo, al final lo supimos.

—¡Por Dios, García! Hace cuatro siglos y medio no se conocían los diarios ni el telégrafo. Por eso las gentes vivían aisladas, ignorantes de su propia época.

—Y por eso no se morían, como ahora, de un patatús cardíaco. En cuanto a la supuesta ignorancia de los contemporáneos de Cristóbal Colón, ¿qué me dice usted de Erasmo, del cardenal Cisneros, Pico de la Mirandola, Rabelais, Copérnico, Paracelso, Maquiavelo, el autor de la *Celestina* y Margarita de Navarra?

—Dejemos a un lado las excepciones. En todo tiempo las hubo. Me refiero al hombre medio, al hombre de la calle: yo, usted, aquel gordo que va por la vereda de enfrente... En 1951 —y gracias a los diarios— tenemos mil conocimientos que ni sospechaban los de 1492.

—¿Qué sabemos?... Mire, amigo: antes hacía yo lo que usted y todo el mundo. Esperaba febrilmente *mi* diario. Y comenzaba la lectura, natural y cronológicamente, por la primera página. Cablegramas del otro hemisferio. Largos, interminables. La negación misma del laconismo telegráfico. Noticias sensacionales: "¡Estalla la guerra en el Pakistán!" Al día siguiente, no hay guerra en el Pakistán, pero quizá en la Mesopotamia, o en el Tibet, o en Groenlandia. Desde que terminó la guerra —la verdadera— no hemos tenido los lectores de diarios ni un solo día de paz: cada mañana nos desayunan las agencias informativas con el fantasma bélico, con la bomba atómica, con la angustia del fin del mundo. A esto se le llama la guerra de nervios, la guerra fría... ¡La locura caminando! Tan locura, señor, que el inventor de la guerra fría, un señor Forrestal, acabó por creer en su propia invención, se enredó en ella, perdió el poco seso que le restaba y se tiró a la calle desde la ventana de un piso 38º...

—Amigo García: le guste a usted o no, vivimos sobre un volcán. Tal es la cruda realidad. De ahí la necesidad de informarnos.

—¡No hay realidad ninguna, señor Pérez! Un buen día descubro que toda la información telegráfica no contiene ni siquiera una noticia concreta, positiva, fehaciente. Todos son rumores, chismes, hablillas... Lea usted con atención los cables y verá que las afirmaciones van por cuenta —y por cuento— de "un vocero del Departamento de Estado", "un vocero de la Marina", "un vocero diplomático", "un vocero parlamentario". ¡Son demasiados voceros, anónimos e irresponsables! Por fin renuncié a la lectura de los kilométricos telegramas, limitándome a los títulos.

—Es lo que yo hago. Y todo el mundo.

—Bien. Pero aun en la brevedad del título encuentro la misma impresión e incertidumbre: "Renace la esperanza de una paz muy armada", "En la Arabia Saudita no hay interés por las elecciones", "Indonesia se mostraría favorable al Plan Smith"... Pero ni así lo dicen los corresponsales, sino que usan ahora un exasperante castellano de fantasía. V. gr.: "Inicialóse la reestructuración alimentaria de Polonia", "Flúida situación indiscriminada en el Irak", "Trataráse de aislacionar el interland de Macao"... Y así por el estilo.

—Quizá sea exacto cuanto usted dice. Pero ¿qué vamos a hacer los lectores?

—¡Pues no leer! Irnos espiritualmente tres meses —o tres años— a Valle Ignoto a gozar de la fresca viruta. E ignorar estas cosas que nos ponen los nervios de punta y el corazón a la miseria.

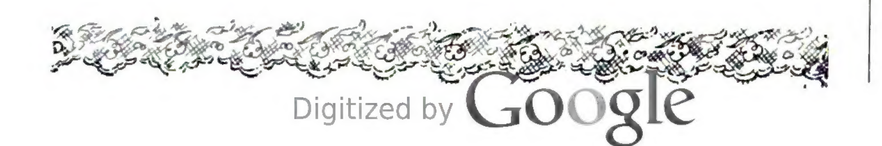
—Es que, amigo García, vivimos un momento crucial en que es imposible sustraerse a la trágica actualidad.

—Lugares comunes. Pamplinas. No se deje usted impresionar. Si le ponen una pistola al pecho y le amenazan con cavernosa voz: "¡Beba usted vodka o whisky! ¡Lea a Dostoiewsky o a Ellery Queen!", conteste en buen criollo: "¡No me da la gana! ¡Yo tomo mate, leo el *Martín Fierro* y al diablo la guerra de nervios!"

Dijo el señor García.

Se despidió, siguió su camino, y al llegar a la esquina compró un diario.





AÑO 33º — NUM. 1009 MARZO, 1951

SUMARIO



MIRE QUE ESCRITORIO!



He aquí otra de las magníficas ofertas de Eugenio Diez! Juego de escritorio en estilo "Elizabethan", en peteriby, con bases y frentes de alta talla, **constituído por biblioteca, escritorio, mesita en estilo, y sillones tapizados en cuero.** ¡Un armonioso conjunto de muebles, digno del prestigio de Eugenio Diez!





Visite nuestra
SUCURSAL FLORES
Rivadavia 7523
Allí podrá apreciar la belleza de líneas y la sólida construcción de una gran variedad de juegos de dormitorio, comedor, living, etc., distribuídos en 3 amplios pisos de exposición.

Eugenio Diez

LTDA. S. A. 10 LA MAS ALTA CLASIFICACION EN MUEBLES

Horario de venta 8.30 a 19.30

CASA CENTRAL
B. DE IRIGOYEN 682

SUCURSAL FLORES
RIVADAVIA 7523

"Algo extraordinario" en rubios...

Así es Sportsmen, el rubio de fino tabaco importado que conquista desde la primera bocanada... Sportsmen significa un nuevo triunfo de Piccardo, la Manufactura que renueva y moderniza constantemente sus métodos de elaboración.



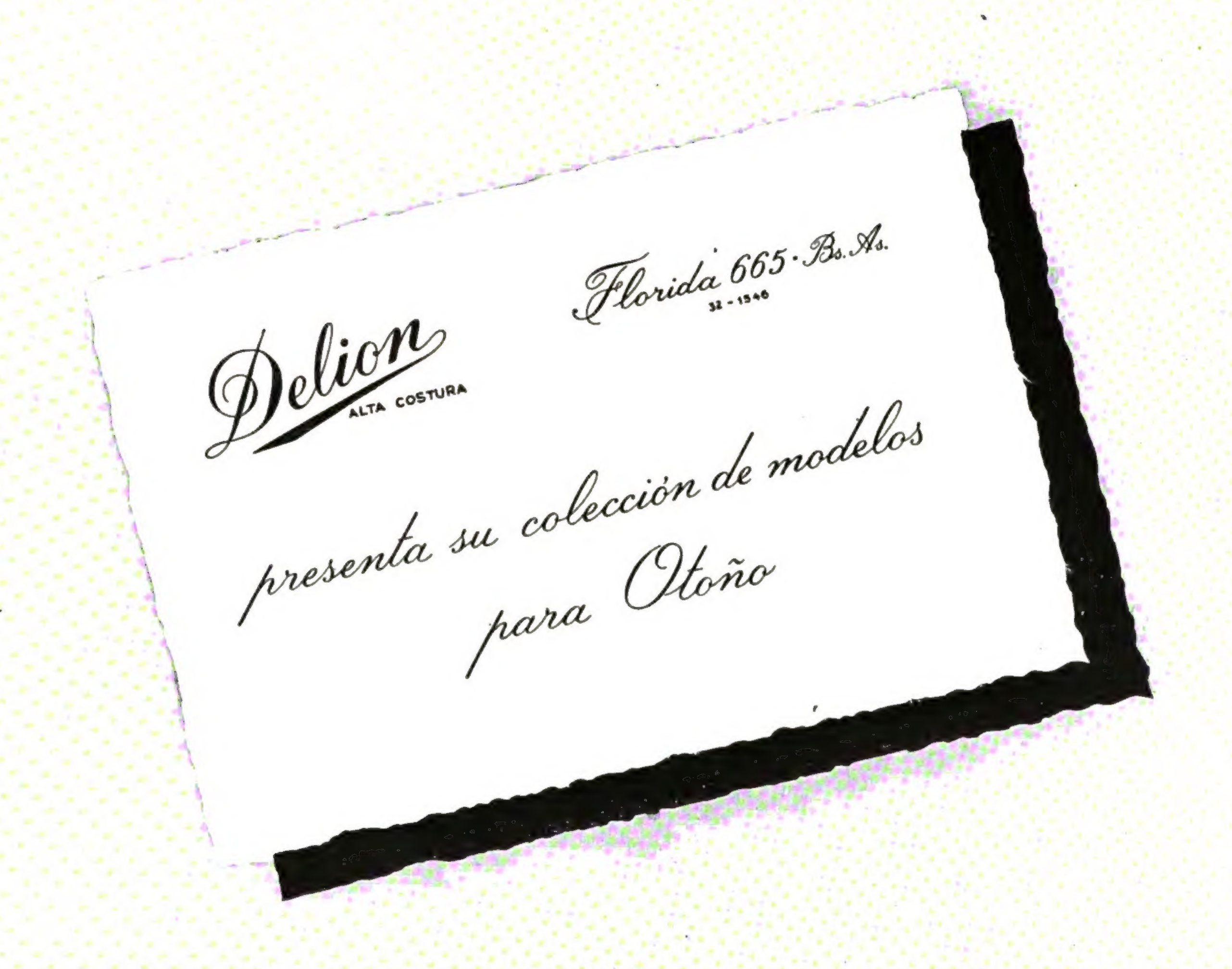


Loción Colonia

ATKINSONS

con su famosa Etiqueta Roja

CREADA EN LONDRES Y TERMINADA DE ELABORAR EN BUENOS AIRES CON ESENCIAS IMPORTADAS.



MARIE PASCAL



Nuevo y Hermosísimo

LÁPIZ

Helene Curtis



Para delinear sus labios
con delicada
y tentadora perfección



El Lápiz Labial Prominente

Más prominente que nunca!



6
AMOROSOS TONOS

CORAL
RUBI
ORQUIDEA
VIRTUD
ATOMICO
IMPULSIVO




BRANIFF
NUEVA YORK
CHICAGO
La ruta más hermosa a los EE.UU.
...es la ruta de Braniff, que vuela sobre los puntos
reconocidos como de mayor belleza en toda América.
Además, la suntuosa comodidad de magníficos y veloces
DC-6 y - antes, durante y después del viaje -
la más fina atención.
HOUSTON
HABANA
RIO DE JANEIRO
PANAMA
LIMA
BRANIFF
International AIRWAYS
BUENOS AIRES
LA PAZ
LA LINEA AEREA MAYOR DE EDAD
eter pub.


Colonia Sólida
Ideal para viaje!
porque
NO SE DERRAMA.....
ES MAS REFRESCANTE.....
ES MAS PERSISTENTE.....
COLONIA SOLIDA
EMIR
Dana


Digitized by Google



Soy feliz!... Me han asegurado que llegaré a ser...
Caballa en Aceite La Marplatense
INDUSTRIA ARGENTINA
LA MARPLATENSE
CONTENIDO NETO 420 G.
CABALLA
(MAQUEREAU)
EN SALSA DE TOMATE
Si afuera está la bañista... ...adentro está la calidad
Qué rica es, también, la Caballa al Natural La Marplatense!
Qué solicitada voy a estar cuando sea... Caballa en Escabeche La Marplatense
Es la mejor marca
La Marplatense
CONSERVAS DE PESCADO
Además de nuestras cuatro exquisitas variedades de Caballa, pruebe otras riquísimas Conservas de Pescado LA MARPLATENSE. Particularmente, las Sardinas en Aceite, Atún, Almejas al Natural, Mejillones al Natural y en Escabeche, Anchoas en Aceite, etc.
Todas son deliciosas!...
Distribuidores
J. LLORENTE & CIA. S. R. L.
CAPITAL: $ 4.500.000

Mas encanto para usted



Kasmir Bouquet aristócrata de las lociones de calidad

VECTOR

Elegancia

A PRUEBA DE ARRUGAS

jean lamot

Por su finísima calidad y por ser *totalmente inarrugables,* las telas AMANTRENE conservan su "eterna juventud" a través del uso.
La marca AMANTRENE distingue a tejidos de rayón que realzarán su elegancia y destacarán su buen gusto



* Marca Registrada

Resérvele el lugar de honor en su cocina!

DINAMATIC

DOBLE BATIDORA Y LICUADORA

Para comodidad suya y delicia de toda la familia!

CREMAS, MAYONESAS, JUGO DE FRUTAS Y HORTALIZAS, COCKTAILS, POSTRES, MEZCLAS PARA TORTAS Y BUDINES, ETC. REALIZADOS CON LA MAYOR LIMPIEZA Y SORPRENDENTE RAPIDEZ !

- Dos agitadores inoxidables cuyo diseño moderno permite batir la mayor cantidad de mezcla en el menor tiempo.
- Vaso desintegrador a prueba de golpes, donde se desintegran frutas y verduras aunque contengan cáscaras y semillas.
- Recipiente construído sobre una base giratoria para que el batido se verifique en todos los puntos del mismo.
- Para hacer cremas y salsas que deban batirse sobre el fuego, se desmonta el cuerpo donde giran los agitadores y se trabaja con toda comodidad.
- Poderoso motor de ambas corrientes (1.500 revoluciones por minuto en vacío). No se calienta.
- 16 velocidades! El cambio se produce al instante y puede efectuarse mientras el aparato está en funcionamiento.
- BATE cremas y mayonesas - AMASA pastas y féculas - DESINTEGRA frutas y verduras - EXPRIME los citrus automáticamente, dando el jugo puro - MUELE café, garbanzos, etc. - MEZCLA sólidos y líquidos.

Se dá cuenta que extraordinaria comodidad?



UD. MERECE ESTA AYUDA EN SUS TAREAS DOMESTICAS !

BARONE Hnos. y Cía.

Azcuénaga 75 - T. E. 47 - 4309

Buenos Aires

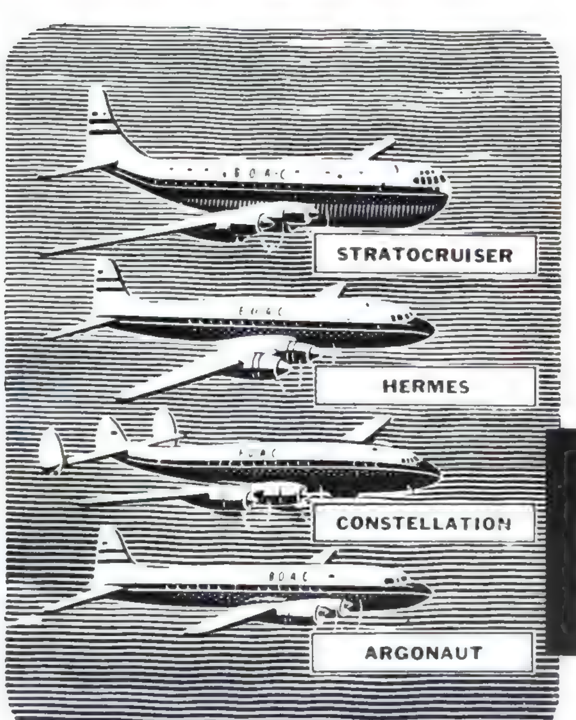
PINTER 845


LINO PALACIO & CIA PUBL
FRAGANCIA
FRESCURA
PERSONALIDAD
JUVENTUD
DISTINCION
ES CITRUS QUE PASA...
y sugiere
todo lo que
es grato
a la vida.
Citrus
LOCION COLONIA
CITRUS
EL PERFUME SUGESTIVO
También
Colonia CITRUS para baño
Etiqueta Azul
ILLA y CIA. S. A. Q. e I. SERRANO 987 - BS. AIRES
Distrib. en el Uruguay: Alberto Nieto Clavera Lda.

MONTREAL
GANDER
GLASGOW
NUEVA YORK
SHANNON
LONDRES
MIAMI
BERMUDA
HABANA
NASSAU
KINGSTON
LISBOA
MADRID
SANTA MARIA
PANAMA
DAKAR
RECIFE
LIMA
RIO DE JANEIRO
MONTEVIDEO
SANTIAGO
BUENOS AIRES

VUELE POR B·O·A·C

EN SUS 5 RUTAS TRANSATLANTICAS!



usando la flota de los "Speedbird"

PARA PASAJES E INFORMES **B·O·A·C**

LA LINEA AEREA BRITANICA

Buenos Aires: Reconquista 375 • Montevideo: 25 de Mayo 485 • o en su Agente de Viajes

DE LA FABULOSA
COSECHA DE SWEATERS

Helen Harper

... de calidad insuperable



DISTRIBUIDORES PARA TODA SUD AMERICA: LAPPAS S. A. - SANTA FE 1381 BUENOS AIRES - INDUSTRIA ARGENTINA

GALERIA DE ESTRELLAS DEL SEPTIMO ARTE



Protagonista de
UN AMERICANO EN PARIS"
film M. G. M.

LESLIE aparece en su última película, con Max un elegante "caniche". Y la verdad que la chica gusta y causa sensación. Es que LESLIE lo tiene todo!

10 CIGARRILLOS RUBIOS
Wilton de Lujo

Wilton

WILTON es entre los cigarrillos rubios el "que lo tiene todo". Buen tabaco, buen papel... y el acierto de una mezcla deliciosa, que se traducen en más placer... más satisfacción!

LA MEJOR ELECCION EN CIGARRILLOS 90 CTVS RUBIOS

Fernández - Balza


Matices... una de sus cualidades *naturales*
Medias REINA CRISTINA
Fabricantes: Virgilio Fossati e Hijos S.R.L. - Cap. $ 4.000.000
EXCELSIOR

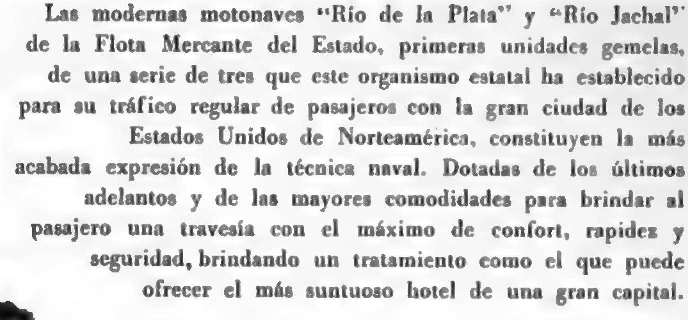

EN ACEITES
PUROS DE OLIVA
YBARRA
ES PALABRA
DE HONOR
ACEITE PURO DE OLIVA
SELECTO
VIRGEN
PURO DE OLIVA
Y
YBARRA
HIJOS DE YBARRA
SEVILLA
BUENOS AIRES
YUSTE Y 1
Al comprar aceitunas, exija que sean YBARRA!
Porque siendo de Ybarra, usted compra aceitunas
de la mejor calidad, bien maduras, y seleccionadas
una por una antes de ser envasadas.
YBARRA
Tenga siempre un frasco en su despensa



CON BUQUES ARGENTINOS

Servicio de Lujo a

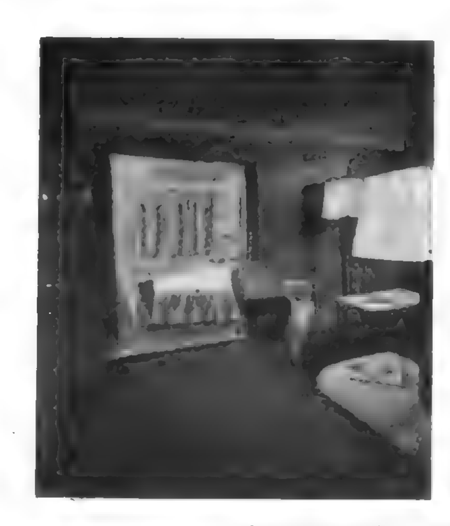
NUEVA YORK

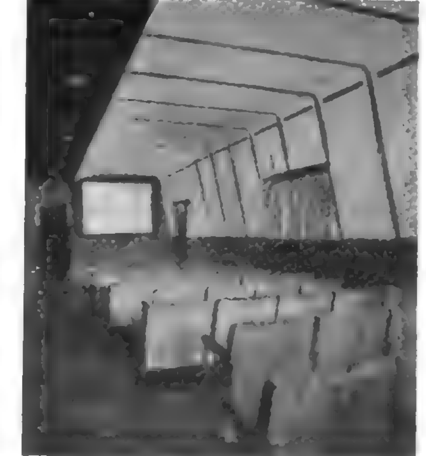


Las modernas motonaves "Río de la Plata" y "Río Jachal" de la Flota Mercante del Estado, primeras unidades gemelas, de una serie de tres que este organismo estatal ha establecido para su tráfico regular de pasajeros con la gran ciudad de los Estados Unidos de Norteamérica, constituyen la más acabada expresión de la técnica naval. Dotadas de los últimos adelantos y de las mayores comodidades para brindar al pasajero una travesía con el máximo de confort, rapidez y seguridad, brindando un tratamiento como el que puede ofrecer el más suntuoso hotel de una gran capital.

ESCALAS: **Santos - Río de Janeiro - Trinidad**

Motonaves: **RIO DE LA PLATA - RIO JACHAL** - y Proximamente **RIO TUNUYAN**







MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACION

FLOTA MERCANTE del ESTADO

Pasajes:

CORRIENTES 389 • T. E. 32-8111 - 31-2493 - 32-5469

Y en las principales agencias de viajes y turismo





Creada en Londres y terminada de elaborar en Buenos Aires con esencias importadas.

OMEGA tiene la confianza del mundo

Omega Seamaster, *el reloj* *para la actividad* *excepcional ...*

...aprobado en el servicio más riguroso por 26.000 pilotos

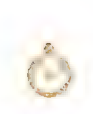
El OMEGA Seamaster tiene su historia: nació del Reloj OMEGA, preferido por los pilotos de la R. A. F. Entusiasmó a la exigente nueva generación por su precisión y seguridad de marcha, aún en las condiciones más desfavorables.

La caja, en acero macizo de resistencia especial, es hermética al agua y al polvo. El cristal, irrompible, va ajustado a la caja por un procedimiento patentado, exclusivo de este modelo. La máquina, automática de precisión, de 17 rubíes, está dotada con todos los adelantos de la ciencia moderna: es *antichoque*, *antimagnética* y *autocompensada*.

Equipado en esta forma, el Seamaster OMEGA satisface cualquier exigencia del hombre moderno y activo. Es el reloj de nuestros tiempos!



*Comprando su OMEGA a un **Concesionario Oficial**, obtendrá la garantía original con derecho a utilizar el Servicio Mundial OMEGA. Identifique a los Concesionarios por su emblema oficial.*





OMEGA *Produit de la Société Suisse pour l'Industrie Horlogère - Genève (Suisse)* Tissot

Vegetarismo: Del discurso a la práctica

por Ricardo F. Trazar



Astorga, en una caricatura de Cao.

Para ATLÁNTIDA, *Buenos Aires, 1951*

A principios de siglo apareció en nuestro país un terrible diético a base de vegetarismo puro, que casi quebrantó en sus albores nuestra orgullosa industria ganadera: don Domingo Astorga. Situación paradojal la que se originó en esas memorables circunstancias: Charles Tellier coronaba con éxito sus largas experiencias de laboratorio, y hacía posible la construcción de la cámara frigorífica en los cargueros de ultramar, lo que iba a permitir, por fin, transportar reses congeladas a Europa, en lugar de ganado en pie, con lo cual se daría impulso inusitado al rubro de la exportación de carnes argentinas. Por la otra parte, Astorga, vegetariano empedernido, pregonaba "urbi et orbi" su irresistible abominación por los carnívoros... El malogrado físico Tellier, llamado "el padre del frío", murió de ídem en París en 1913, asolado por la más brutal indigencia, y el líder del vegetarismo entre nosotros también cayó en el ara de su peregrina empresa: ¡murió víctima de las tremendas experiencias a que exponía su organismo!

Domingo Astorga era un antiguo comandante de milicias de Mendoza, que se plantó en la verdurita y no transigía con el churrasco ni para el día de su cumpleaños: por lo tanto era compatriota y contemporáneo de don Benito Villanueva, político de fuste; y mientras éste arqueaba el abdomen hacia afuera, Astorga lo hacía para adentro...

Una tarde, allá por 1912, tomó la palabra en la sala del Teatro Apolo —que le cedió gentilmente el empresario Giovannetti— y empezó a pregonar el menú vegetariano a que debían ajustarse —según él— sus compatriotas para vivir sanamente y por muy largos años: un puñadito de lechugas, media planta de apio, un cuarto de rabanito... y un dieciseisavo de zanahoria... Como se verá, era un régimen de tal suculencia como para matar de hambre a un canario flauta.

Astorga dijo ahí —en el Apolo:— "Señores, yo admito que se coman los frutos pero no el agente natural que los genera: por ejemplo, se come el melocotón y no el melocotonero, se come la pera y no el peral... ¿Por qué tomamos la leche y además nos devoramos la vaca? ¡Eso sería lo mismo que comerse los higos, después las ramas, luego el tronco... y de postre, las raíces de la higuera...!"

Los presentes — que no eran numerosos — aplaudieron cortésmente al orador, que era un hombre trigueño, de cuerpo enjuto y sarmentoso, y hasta le felicitaron efusivamente..., pero de inmediato se corrieron a la confitería de la esquina para devorar sendos "sandwichs" de jamón y "especiales" de lomito. Astorga, entre tanto, abandonó Buenos Aires, y sin desviar un ápice su férrea conducta montó un caballito criollo para tomar el rumbo de su chacra "La Vegetariana" en la provincia de Mendoza, no probando más alimento en tan laborioso trayecto que simple pulpa de naranjas... de las que llevaba un respetable acopio en las árganas de su endeble cabalgadura.



El campeón del vegetarismo defendiendo ante el pueblo su sistema.

El comandante Astorga fué a comienzos de siglo un personaje con ribetes mitológicos. Para demostrar, a pesar de su frugal alimentación, la fortaleza física que le inmunizaba — según él — contra la peste y enfermedades de origen microbiano, realizó sacrificios físicos y morales que ni el propio Mahatma Gandhi superó un cuarto de siglo más tarde, a pesar de su glorioso dietismo.

Un buen día se acostó a la hora de la siesta y con 42º de calor sobre una techumbre de chapas de zinc... en brasas, y se llagó el cuerpo horrorosamente. ¿Para qué? Para demostrar la eficacia curativa de su terapéutica naturalista a base de compresas de barro crudo, ¡y cicatrizó!

En otra oportunidad permaneció como morador 24 horas en la habitación de un hombre atacado por el terrible mal de Hansen: usó su vajilla, se acostó en su propio lecho... ¡No pasó nada!

Ya en tren de demostraciones escalofriantes retó a los carnívoros a inyectarse, como él lo haría, el mortal bacilo de Koch... Un profesor llamado Santoro le aceptó el reto. Cuando llegó el instante de la peligrosa prueba Santoro alegó muy ladinamente que sus sentimientos religiosos le hacían abominar del suicidio. Astorga, entonces, para proseguir dignamente la defensa de su apostolado, se inyectó varios millones de unidades del infame microbio, que podrían llegar a diez — según los coeficientes de Graffky. — Los diarios de Mendoza dijeron que la cantidad de agentes patógenos era tal que superaba numéricamente el propio presupuesto de la provincia, en pesos moneda nacional... Eso picó el orgullo de los estadistas cuyanos; al año siguiente el mencionado presupuesto fué incrementado en pesos — sin gran esfuerzo — hasta superar el "record" del campeón del vegetarismo... Conclusión: no se ganó nada valedero con la tremenda experiencia, pues los contribuyentes fueron constreñidos a pagar mayores impuestos, ¡y Astorga entregó su alma al cielo!...

El paladín del régimen vegetariano murió — a nuestro entender — por dos razones elementalísimas, a saber: primera, que el organismo humano no puede mantener su necesaria vitalidad sin una alimentación mixta y adecuada, como la prescriben los facultativos; segunda, que residiendo precisamente en la enfermedad la buena salud de los microbios — como gustaba decir Rafael Barret, — éstos se tornaron voraces, y Astorga tuvo que alimentar a expensas de su vapuleado físico nada menos que a diez millones de estos angelitos microscópicos..., los que por fin le desbordaron sus vitales reservas. ¡Astorga fué sincero y fué mártir de su peregrina idea de que él, viviendo a verdura, sería capaz de nutrir a diez millones de microorganismos que no habían nacido para vegetarianos!...

TIEMPO PERDIDO

por Susana Calandrelli

Para ATLÁNTIDA - Buenos Aires, 1951.

SUELE decirse que para poder escribir algo es menester tener algo que decir. Me parece, al contrario, que es mejor no tener que decir *nada* para poder escribir algo. Todo el mundo tiene cosas que decir, cientos, miles de cosas; y sólo quienes saben positivamente que casi todo se ha dicho ya, puesto que no hay bajo el sol nada nuevo, sólo aquéllos, repito, son precisamente los únicos que están en favorables condiciones para poder decir algo que valga la pena. No estaba muy descaminado de la verdad aquel señor que confesaba a sus amigos: "Cuando el trabajo me abruma demasiado, cuando estoy que ya no puedo perder un instante, entonces... me acuesto y duermo. Sencillamente, decido *no hacer nada*".

Es muy posible que alguien se escandalice leyendo esto: pero, ¿no es acaso ésa una bonita manera de darle "tiempo al tiempo", según la frase corriente que, después de todo, algo intenta expresar? En consecuencia... ¿Tenemos demasiado que hacer? No hagamos nada. ¿Tenemos demasiado que decir? Callémonos. Es decir: dejemos que el caos de nuestras palabras se ordene por sí solo, y que nuestros actos se encadenen poco a poco en la realidad. Maduremos *esas cosas* que tanto nos urgen, y probablemente nos saldrán mejor.

Dando vuelta la medalla: cuando no tengamos nada que decir, pensemos, y después diremos algo. Lo malo, lo horrible de nuestra época, no es tanto lo que hay que decir como lo que hay que hacer: fárrago incontable de inutilidades, tan tremendamente inútiles la mayoría, que nos dejan casi exhaustos para toda acción eficaz. No era otro el criterio de aquel caballero que decía a su ayuda de cámara: "Vísteme despacio, que tengo prisa". Análogamente podríamos repetirnos nosotros: "Hagamos muchas menos cosas, si queremos hacer algo que salga de lo común". ¿Paradoja? No hay tal, porque la paradoja suele ser mentirosa, y en cambio aquí hay por lo menos un noventa por ciento de verdad.

Hemos heredado de la madre España el espíritu burocrático. Quizás lo hayamos heredado de la Europa entera, ya que, en los tiempos que corren, este mal es universal. Sin burocracia, y aunque ello pueda parecer una salida absurda, ni siquiera son posibles los campos de concentración. Ahora bien: ese espíritu, que unido a la letra es la fuerza de las naciones, debilita al hombre en cuanto ser humano. ¡Pobre de aquel que rija su existencia mediante el espíritu de la burocracia! ¡Pobre de aquel que, por exceso de orden *administrativo* en su vida, llegue a transformar el dulce *kindergarten* que fuera su infancia o la agencia de turismo que es su juventud, en una especie de oficina íntima, sin calor ni personalidad. Pobre, sí; más que pobre, paupérrimo: porque de ese modo irá matando poco a poco en sí el ensueño, la belleza, la fantasía, la contingencia, la aventura. La danza de sus horas se irá trocando en un desfile sin gracia ni espontaneidad: se olvidará del amor, de la amistad, de la ilusión, de la ternura. Hay poca gente ahora que se atreva a confesar francamente: "Voy a pasear", porque ello equivaldría a declarar: "Voy a perder mi tiempo". Prefieren decir que "van a descansar", aunque no sea cierto. Somos hipócritas del ocio, y hasta nuestras vacaciones van adquiriendo un aire vergonzante.

Y sin embargo... Créame el lector: todas las cosas grandes, verdaderamente grandes, han sido realizadas por gentes desocupadas. No debe haber tenido mucha tarea Cristóbal Colón, puesto que pudo embarcarse y descubrir la América... También estaba ocioso Newton cuando descubrió la ley de la gravitación universal. De puro aburrido, ya que no de puro holgazán, escribió Cervantes su *Don Quijote* en la cárcel que lo aislaba del mundo... Y podríamos citar cientos de casos parecidos.

Además... ¡qué simpáticas, qué encantadoras son por lo general aquellas personas que *pueden* perder tiempo! Gracias a ellas, la vida se nos presenta graciosa y amable. Ellas son la dicha del mundo. Ellas nos cuidan cuando nos enfermamos, nos visitan cuando gozamos de buena salud, conversan, nos invitan al teatro o al cinematógrafo, se alegran de vernos y jamás se sienten molestas de pensar que les trabamos la existencia. Ellas llenan las confiterías, las exposiciones, los con-

(Concluye en la página 76)

Comida y baile en la residencia marplatense de Enrique Pueyrredón y su esposa, Margarita Nougués



Teresa de Anchorena y Luis Maurette. En la ventana, Estela Holmberg y José Luis Morea.

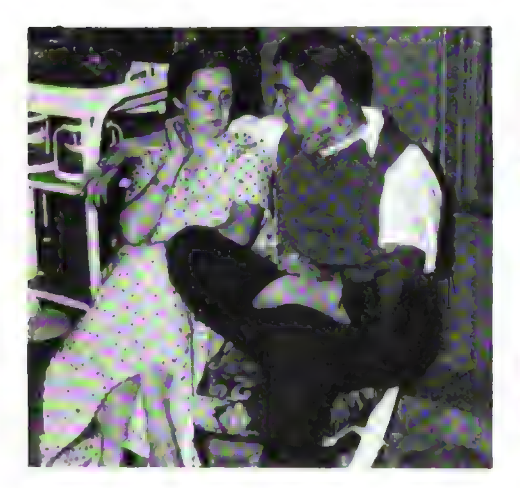


Enrique Pueyrredón y su esposa, Margarita Nougués.



Ana María Maurette y Alejandro Nevares.

FOTOS VAZQUEZ



María Díaz Alberdi y Ezequiel Holmberg Lanusse.



Silvina Luro Pueyrredón y Guillermo Polledo, Diana Braceras y Joaquín Figueroa Alcorta.



Inés Polledo y Jorge Brown seleccionan la música.



Norberto Fr[illegible] y su esposa.



Fernando Benegas y su esposa, Marta Polledo.

Diana Braceras y Joaquín Figueroa Alcorta.



MODELO MAGGY ROUFF

Conjunto elegante
compuesto de una falda de terciopelo negro y un chaleco,
sin mangas, de lamé de oro,
cruzado y prendido con dos botones de strass en el talle.
En el cuello, moño de terciopelo negro.

Vestido de lanilla azul marino con un abrigo blanco, largo y ancho, que puede transformarse en otro tres-cuartos, y en un bolero.

MODELO TRISTAN MAURICE



Baile ofrecido por don Alejandro Gallinal Heber en su residencia de



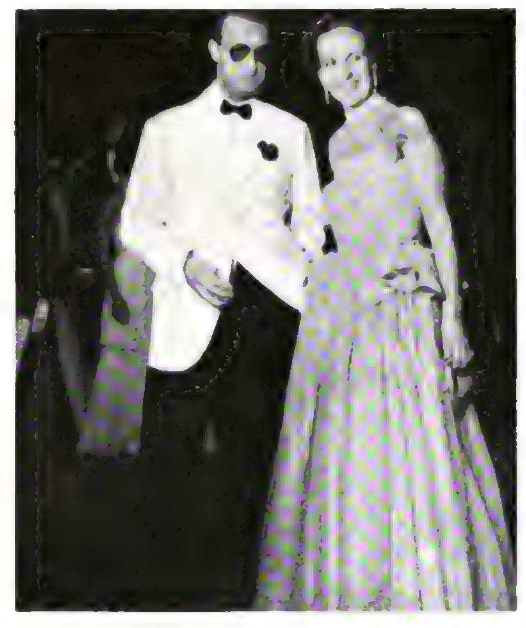
Alejandro Gallinal Heber con sus hijas Elina y Magdalena.



Niñas presentadas en esta fiesta y que acompañan a las dueñas de casa: Margarita Urioste Braga, Sara Stewart Turenne, María E. Lenguas Urioste, Graciela Morales Previtali y Elena Pisano Berro.



Susana Stewart Turenne y Carlos Devincenzi Amaro.



Celia Calcagno de Carvalho y Ezequiel Raybaud Paz.



Ana María Bonasso Lenguas e Inés Percovich Aldave.

FOTOS STUDIOS ROSAR



Lucía Zorrilla de San Martín y Jorge Armas Lanza.



Magdalena Gallinal y Alfredo Arocena Lussich.



Carlos Sánchez García, Elena Zumarán Taranco y Fernando Mañé Garzón.



Marta Lenguas Urioste, Guillermo Stewart y Federico de Arteaga Arrosa.

Montevideo para presentar en sociedad a sus hijas Elina y Magdalena



Elina Berro de Carril, Concepción y Elvira Zorrilla de San Martín, Celia Calcagno de Carvalho, Silvya Joachan Ríos, Ana M. Ferrés, Plácida Villegas, Eduardo Artagaveytia, Federico Moure, Máximo Gurméndez y Antonio Blengio.



Teresa Petit Ayala y Miguel Acevedo Terra.



Elina Berro Villegas de Carril y Concepcion Zorrilla de San Martín Muñoz.



María Elena Lenguas Urioste.



Elvira Blanco Piñeyrúa y Federico Armas Lanza.



María Cristina Zavaleta y Pedro Regules.



El primer vals: Elina Gallinal con Alejandro Gallinal, Magdalena Gallinal con Alfredo Arocena, Margarita Urioste con Teófilo Herrán, Elena Pisano con Oscar Penadés, Sara Stewart con Julio Butler y Graciela Morales con Juan Ramón Lanza.



María Antonieta Zavaleta Moure y Ulises Reisso Pérez Marexiano.

SEIS GRANDES MODELISTAS DE PARIS hablan de la moda francesa



Jacques Fath con su hijo Philippe, de 6 años de edad. "Se nos reprocha — dice Fath — el precio excesivo de nuestros modelos. Sin embargo, ciertas casas extranjeras que nos copian los vestidos los cobran muchísimo más caros. Por algo los extranjeros siguen vistiéndose en Paris..."



FOTOS ELWING



Jacques Griffe, "el más pequeño de los grandes costureros", ocupa este año el tercer lugar entre los más solicitados. "El mundo entero — dice — comprende que París da el tono en cada estación. Y a través de los siglos mantiene ese privilegio".

Al frente: Christian Dior departe con la conocida periodista María Luisa Bousquet. "El número de los interesados extranjeros por la costura francesa aumenta sin cesar — afirma, — y tengo buenas razones para pensar que en 1951 serán más numerosos que nunca".





Jean Dessés impide que los fotógrafos enfoquen a dos de sus modelos. "La costura francesa —sostiene— debe defenderse de los copistas".

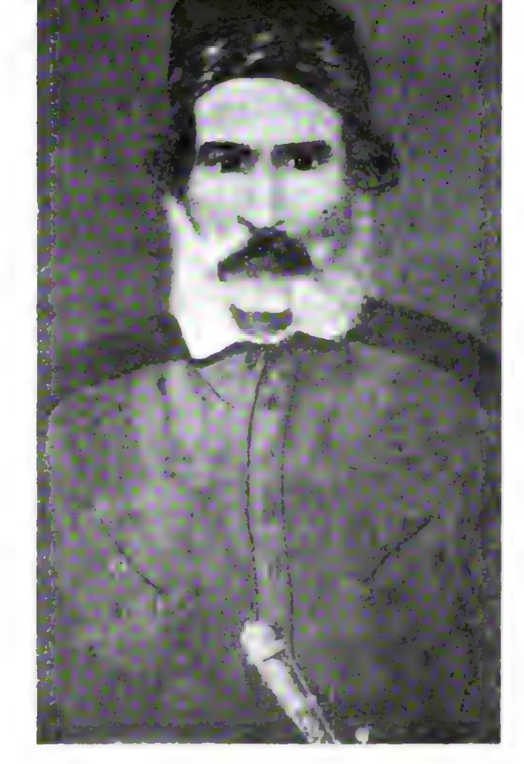


Germaine Lecomte ejerce su arte desde hace 20 años. "Crear modelos —dice— no es un arte menor. Exige tanto talento como el que requieren los pintores o escultores".



Pierre Balmain ha creado la boutique para facilitar la adquisición de grandes modelos a las clientes de recursos limitados. "Pero esa limitación no ha de ser muy grande —comenta—, pues he vendido cinco piezas de visón en los cinco días hábiles de la semana".





El general Angel V. Peñaloza. (Oleo anónimo).

Las musas de la montonera

por *Héctor Pedro Blomberg*

LA montonera, más que una guerra civil que agitó la vida nacional durante un largo medio siglo, fué una epopeya. Las gentes del norte, del este y del oeste seguían ciegamente a sus caudillos porque veían en ellos a los paladines de las libertades nativas. Aquellos paisanos de copiosas melenas, de barbas espesas, de poncho y chiripá, belicosos y violentos, marchaban impulsados por la fuerza de su destino histórico.

Cada provincia, cada *pago*, era una leonera de caudillos en armas contra los que amenazaban la comarca natal. El tumulto sangriento de las invasiones resonó durante más de media centuria.

Junto a las figuras épicas de los grandes caudillos se perfilan las de algunas mujeres que los amaron y los siguieron hasta el fin, bellas, admirables en su coraje y su pasión.

La más famosa de todas es Delfina, *La Portuguesa*. Francisco Ramírez, el entrerriano que soñó con un imperio que se extendía desde el Plata hasta el Paraguay, la conoció en Paysandú, en una de sus andanzas por la Banda Oriental, cuando era teniente de Artigas, allá por 1818.

Bellísima mujer era la sanduceña de diecinueve años que estaba destinada a ser la heroína de uno de nuestros más hermosos y dramáticos romances históricos. Su tez blanca y delicada acusaba la sangre caucásica. Ovalado el rostro, lo coronaba ondulante y blonda cabellera que contrastaba con el azabache de sus ojos, rasgados y profundos.

Todos los historiadores argentinos se han ocupado de la Delfina, la muchacha de Paysandú que entregó su corazón al guerrero selvático, subyugada por su ambición grandiosa y su valor legendario. "Era como la estrella que lo guiaba adonde él se dirigiera". Acompañábalo siempre a caballo, con un caprichoso traje de amazona: una corta pollera azul, una chaquetilla ceñida al talle, una gorra colorada y pequeñas botas de cuero de lagarto. Solía usar igualmente un chambergo adornado con plumas de avestruz.

A partir de 1818 las vidas del *Supremo Entrerriano* y la Delfina marcharían inseparables en la fortuna y en la adversidad, dice E. Bourband, el escritor que ha investigado más hondo en la existencia un tanto enigmática de esta mujer de leyenda. La bizarra amazona lo acompañó en todos sus hechos de armas, graciosamente tocada con su sombrero de plumas, ceñido el busto por la casaquilla roja.

Francisco Ramírez, el fundador de la platónica *República de Entre Ríos*, soñaba superar a su antiguo jefe, el *Protector de los Pueblos Libres*. Vencedor en Saucesito, en Ceballos, en veinte encuentros sangrientos en los que venció también al propio Artigas, su maestro y modelo, recorrió con sus legiones gauchas las riberas, selvas y cuchillas de la Mesopotamia. Soñaba dominar el Paraguay. Invadió Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires. Y siempre con él, su musa montonera, su magnífica Delfina.

Tres años se prolongó el romance. La estrella del *Supremo Entrerriano* debía apagarse en la sangre de Río Seco, donde su legión gaucha, hasta entonces invencible, fué hecha pedazos por las divisiones de Bustos, el cordobés, Lamadrid, el tucumano, y el santafecino Estanislao López.



General Francisco Ramírez.

El homérico episodio de la muerte de Ramírez, que acude iracundo para salvar a su Delfina fugitiva, caída en poder de sus perseguidores, y es muerto y decapitado en su presencia, ha sido narrado muchas veces. Menos conocida es la historia de la larga marcha de la Delfina, acompañada por el famoso capitán indio Anacleto Medina, segundo de Ramírez, hasta regresar a Entre Ríos, pasando por el Chaco, Corrientes y la Banda Oriental. Era el año 1821.

Aquí el romance se obscurece.

Ella parece olvidar la luna de miel, de gloria y de sangre, y une su destino al de un joven oficial que la amaba desde la juventud, antes de conocer a Ramírez. Ahora su corazón era libre. Contaba veintidós años...

Delfina vivió en Concepción del Uruguay hasta 1839, dieciocho años después de la tragedia de Río Seco. Y fué Leopoldo Lugones quien cantó en estos versos el fin de esta famosa musa de la montonera:

...Pero aislada en la desdicha
sin reproches ni lamentos,
falleció en la soledad
privada de sacramentos.

Todo lo que en la Delfina era femenina gracia y hermosura, con sus cabellos rubios y su delicada silueta, lo era de tosca y agreste Victoria Peñaloza, la musa del Chacho, muchos años después. Pero hay también una belleza indudable en esta otra mujer, que unió su destino al último de los grandes montoneros.

Los historiadores apenas mencionan su nombre, que todavía anda por las coplas y romances de La Rioja. Pero novelistas y dramaturgos han revivido la recia y conmovedora figura de esta gaucha de los llanos que fué todo valor y ternura junto al rudo y romántico riojano que, después de haber combatido como un león al lado de Facundo, enlazando los cañones del general Paz en La Tablada y Oncativo y venciendo al temerario Lamadrid, a la muerte del Tigre en Barranca Yaco se arrancó la divisa punzó, ciñó la vincha celeste de los unitarios y combatió durante más de treinta años por la integridad de la provincia nativa, por sus Llanos que regó con su sangre.

Peñaloza conoció a Victoria en una aldea de la Costa Alta, a su regreso de Chile. El famoso caudillo, que andaba ya por los altos años, hacía muchos que se olvidara de su primera mujer, la borrosa Mercedes, y soñaba con otro afecto para el resto de su existencia errante y bravía.

Lo halló en un rancho de la Costa Alta. Se casaron en Huaja, en medio del júbilo popular. Guitarras, bom-

(Concluye en la página 84)

Surprise-party en la residencia veraniega de Ricardo Lanusse Sastre y su esposa María Edelmira Naón



María Edelmira Naón de Lanusse con Ana Quirno de Gambín, Juan Carlos Luro y Florencio Noceti.



Inés Aldao de Peralta Ramos, Alejandrina Rosa de Arenas, Ester Pueyrredón de Luro y Francisco González Moreno.



Zulema Castro Cranwell de Hoeffner, Juan Carlos Belgrano y Elizabeth de Corral Casado de Zorraquín.



Elizabeth de Corral Casado de Zorraquín, Zulema Castro Cranwell de Hoeffner, Federico Bullrich y Horacio Zorraquín.

FOTOS VAZQUEZ



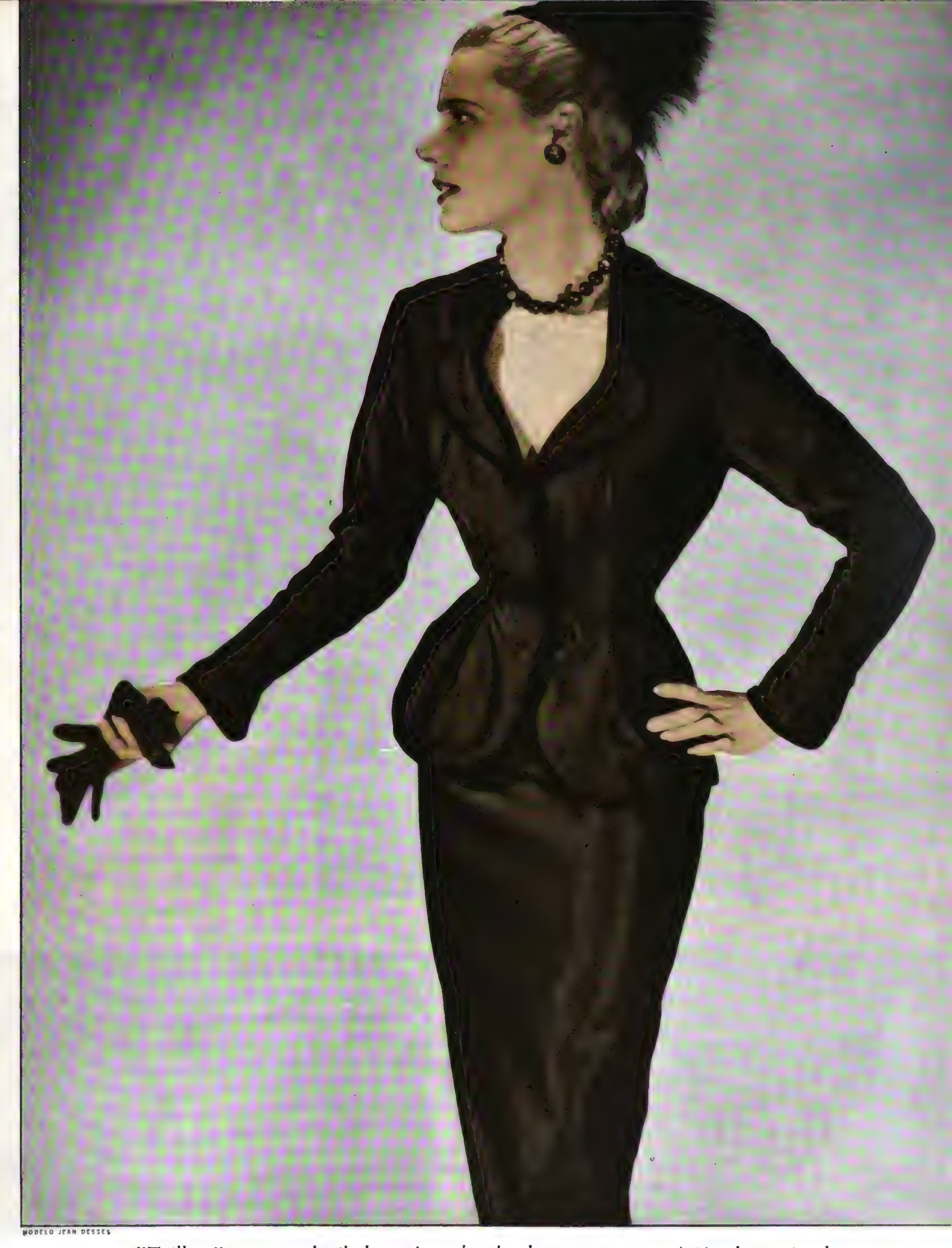
Lydia Méndez Cabral de Bullrich, Caseros de Urquiza, Elsa Byrne de Méndez Cabral y María Edelmira Naón de Lanusse.



María Teresa Peralta Ramos de Pando Carabassa y Francisco José Sáenz Valiente.

MODELO MANGUIN

Elegante "tailleur" para la tarde y la noche de muaré color violeta. Botones dorados.



MODELO JEAN DESSES

"Tailleur" para cocktail de satén color bordeaux, con guarnición de terciopelo negro.

Eze, por donde anduvo Zarathustra

por *ZULMA NUÑEZ*

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1951*

VIAJABA un día como por el sueño a través de los paisajes que van de Niza a Mentón, sobre la azul Riviera de Francia, cuando, de pronto, allá en lo alto de la roca, una visión medioeval me llenó los ojos.

—¡Ah, sí, estamos frente a Eze! —me dijo alguien que tuvo a bien hacerse cargo de mi curiosidad y de mi asombro. Eze es un villorrio con nueve siglos de historia, es decir, de historia conocida, ordenada, porque en verdad es anterior a nuestra era.

Mi interés se multiplicó, desde luego, ante estas noticias a las que se sumaron de inmediato otras no menos conmovedoras; de modo que ya no tuve otro deseo que llegar y ver. Vini vidi, que vencer se vence siempre que se encuentra a lo largo de la vida cosas o seres que tienen la virtud de hacernos vibrar hasta la emoción.

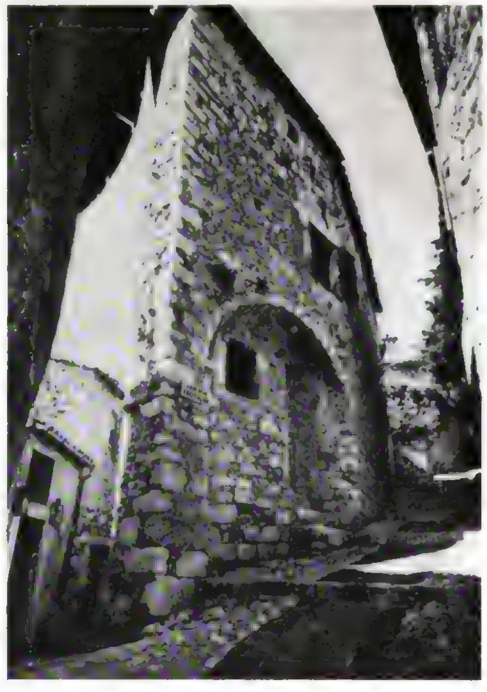
Y llegué y vi entrando por la *Porte Fortière* a esta pequeña ciudad de piedra, sin duda única en el mundo por lo caprichoso de su construcción, desde que ha tomado asiento en el mismo cono de la montaña dominando el mar y el precipicio.

Aquí, por donde paso ahora con mi mirada y mi atuendo muy siglo XX, pasaron antes hombres de otras razas y de otras lenguas; oscuros hombres de la tierra y del océano que venían —dicen— a entenderse con las tribus del litoral. Los primeros fueron, al parecer, los ligures que habitaron primitivamente el sudeste de la Galia y la Lombardía.

Luego llegaron los hombres de Julio César y de Octavio Augusto y hasta se pretende que fué aquí donde el célebre general romano pronunció su célebre frase que recoge Plutarco presentándolo a su paso por una aldea perdida en el fondo de los Alpes y dirigiéndose a sus amigos que le preguntaban, riendo, si promovería en aquella aldea muchas disensiones la ambición del poder y la aspiración a las dignidades: "Preferiría ser el primero en una aldea que el segundo en Roma".

Historiadores hay que afirman que fué en el año 48 antes de nuestra era cuando César pasó por esta villa que los siglos conservan intacta y, para certificarlo, se remiten nada menos que a Virgilio y sus referencias de La Eneida:

"El buen padre (César) —dice el poeta— desciende desde las alturas de los Alpes y del peñasco de Mónaco. Su yerno (Pompeyo) reune a su alrededor los soldados de Oriente..."



Una calle característica del villorrio descripto por Nietzsche.

También Octavio Augusto ha dejado su huella en la historia de Eze desde que de los años 25 a 14 antes de nuestra era luchó por reducir los pueblos alpinos. Los Alpes Marítimos entraron en el mundo romano bajo su influencia y en el año 12 antes de nuestra era el victorioso emperador trazó una nueva ruta para ir de Italia a España, erigiéndose en la Turbie el trofeo cuyas ruinas existen aún en honor de sus campañas.

Más tarde, alrededor del siglo V, Eze cayó bajo la dominación cristiana dependiendo entonces del obispado de Cimiez, cuya sede se unió a la de Niza. Pero se afirma que también bárbaros y sarracenos la ocuparon y quiere la tradición que estos últimos tuvieran un puesto de observación en la rocosa villa, muy buena por su especial ubicación para la defensa y el ataque.

(Concluye en la página 82)



La secular villa de Eze vista desde la Grande Corniche.



Plaza del Planeta, en Eze.



Adelia Quirno Costa luce en esta foto solera de hilo negro. La falda, al bies, lleva lunares bordados en raffia color natural. Cinturón de la tela. Collar y pulseras de oro. La completa con un bolerito cerrado en la delantera con botones de la tela formando así un vestido enterizo.

Detalles

La misma vistiendo un traje de tussor natural verde esmeralda. La chaqueta tiene trabajos de vainillas a los lados. La falda es amplia y se repite el trabajo de vainillas en la delantera. Zapatos blancos con aplicaciones de cuero marrón. Pulseras de oro.



El detalle: Sandalias de raffia color natural que combinan con los lunares de la falda.

FOTO CLAROS



El detalle: Este vestido sin la chaqueta se trasforma en solera y se complementa con collar tropical de caracoles dispuestos en forma de flores. Aros haciendo juego.

Comida y baile de disfraz en el Golf Club de Mar del Plata



Carlos Palacios, Susana Laurence, Mercedes Etcheparebcrda, Héctor Bengolea, Teresa Freire Iriondo, Ana María Villa, Juan A. Etcheparebcrda y Matilde Herrera Sastre.



Estela Holmberg Lanusse y Martín Blaquier.



Mercedes Duncan Vela y Luis Magnanini.



Una vista del baile durante la comida.

FOTOS SANJURJO



Sofía S. de Laferrere, Marcela Torres Zemborain, Pedro Achával y César Polledo.



Miguel Angel Paz, Carlota Chapar, María Elena Zalabardo, Carlos Blousson y Adolfo Canale.



María Laura Esteves Madero y Carlos Benitez Cruz.



Josefina White y Eduardo Zuberbühler.



Ernesto Newbery, Teresa Arias, Juan R. Pell y Raquel Quian.



Marian Zuberbühler, Carlos Green, Joaquín Anchorena, Gustavo Amadeo, Alberto White, Miguel Atucha, Guillermo Peña (h.), Arturo Bullrich y M. Ortiz Basualdo.



Delia Cané, Esteban Adrogué, María Zuberbühler y Elías Gaviña.



Elena Duncan y Carlos Constanzó.



Teresa Paz Frederking, Roberto Aguirre, Juan Ramón Lezica e Inés Duncan Bosch.



María Angélica Moreno Huevo de Zuberbühler e Ignacio Zuberbuhler.

El zahorí

por Volpone

Para ATLÁNTIDA, *Sierras de Córdoba,* 1951

LOPEZ me habla de sus trabajos, de su oficio. López es alumbrador de aguas y zahorí o rabdomante. Cuando le oigo decir esto, mi curiosidad se sobresalta y yergue ávidamente la cabeza. Como todo el mundo, yo había oído y leído de las artes de estos catadores de aguas y tesoros escondidos, pero nunca había tenido la suerte de toparme con uno. Y he aquí que mi amigo López, todo él equilibrio y salud, tiene tratos con el conocimiento oculto. ¿Cómo es la cosa? ¿Cómo aprendió este oficio? Y él me cuenta...

Mucho antes de que tuviera noticia del arte de los zahoríes, cuando López iba por el campo, sentíase, a veces, sin razón esclarecida, inquieto y desazonado. Luego, aquel estado desaparecía y López olvidaba la transitoria turbación. Cuando se estableció al pie de esta sierra, castigada por la sequía, y en la que el gusto por el veraneo serrano levantó tantas construcciones nuevas, empezó a trabajar con un pocero que le habló de la rabdomancia y le enseñó el arte. Probó con la vara mágica, y he aquí que tenía facultades adivinatorias, y el instrumento era sensible entre sus manos. Desde entonces se dió a esta práctica antigua y se convirtió en señalador de pozos, a quien solicitan los propietarios que hacen casa, y quienes desean saber si hay agua en las entrañas de un solar antes de comprarlo. Además —en connubio de la magia con la mecánica— López arregla bombas y motores, instala estas maquinarias, y así va viviendo. Me asegura que nunca se ha equivocado en sus señalamientos y que lleva ya descubiertos y perforados unos cuarenta pozos en el país.

Y yo, al oírle, imagino la peregrina geografía que debe tender sus panoramas en la mente de este catador de aguas subterráneas.

Porque el mundo de López no es el mundo de los demás hombres: su paisaje y su mapa no son el paisaje y el mapa comunes. Para nosotros el interior de la tierra es una bola tenebrosa, una abstracción maciza; para López es luz y música de aguas. Tiene la imaginación animada por la vida festival de los arroyos ocultos que bajan de las sierras, y sabe por dónde pasan, dónde se precipitan, dónde remansan, confluyen o se bifurcan. Una cascada invisible atraviesa, soterrada, aquel bosque de la ladera, luego cruza junto a la casita blanca, absorta al sol e inocente de este misterio, salva el río —quiero decir, el río visible, el de todos— como puente de las profundidades y se detiene allá abajo, donde hay un lago bajo cúpulas de roca llenas de tinieblas inconcebibles.

López puede decir, según la fuerza con que tira la horqueta rabdomántica hacia la tierra, a qué profundidad está la vena, y conjetura si el agua es o no salobre. Pero, modestamente, reconoce dignidad de maestro a otro zahorí o protozahorí del país, en quien estas dotes son más clarividentes aún. Cuando el propio López tropieza con enigmas invencibles, llama en su auxilio al maestro, que acude y diagnostica.

—Cuando abrí el pozo de... (no he retenido el nombre del propietario) —dice López— calculé que el agua se encontraría a los 21 metros. Hice la perforación, pero no di con la vena, y como el terreno era muy duro tenía reparo en seguir gastando. Vino él y me dijo: "El agua está a 21 metros y 80 centímetros, pero no es buena". Continuamos la perforación y apareció el agua a los 21 metros y 70 centímetros, pero era salobre.

Fuí a buscar a López una tarde a su casa para pedirle que hiciese, en mi presencia, muestra de su arte. En cuanto me vió, y sabiendo a lo que venía, buscó en el interior de la vivienda el instrumento adivinatorio, una rama verde y flexible, cortada de un sauce. Los zahoríes usan, en Europa, varas de avellano, pero aquí se valen del mimbre o del sauce, aunque López me asegura que también puede servir un alambre acerado.

Examiné la horqueta. Nada singular en ella. Está hecha de dos ramas finas que se unen en otra más gruesa, formando un ángulo cuyo vértice sobresale un poco. Este vértice es el indicador del instrumento.

Echamos a caminar monte abajo, llegamos a un terreno donde ha sido alumbrado un pozo, y hacemos la primera prueba. López ase los extremos de la horqueta bien sujetos entre los cuatro dedos de cada mano, dejando libre el pulgar. Luego da unos pasos, rígidamente, como un soldado de palo, con la horqueta en alto, es decir, con el vértice apuntando hacia arriba. Llegado al punto donde yace el agua, el instrumento inicia un descenso lento que no es una caída arbitraria, precisamente, sino todo lo contrario, porque el hombre aferra con más fuerza las dos ramas, como para impedir el movimiento a la horqueta. Pero la madera rechina y el instrumento gira hacia la tierra, despacioso y firme, como si una fuerza irresistible tirase de la punta. López me asegura que, en ocasiones, la rama llega a romperse: tal es la violencia de la misteriosa atracción.

Esto trastorna mis ideas sobre la rabdomancia. Yo imaginaba que la horqueta era uno de esos objetos mágicos cuyo fin es el de estimular —o el de simular— la autosugestión; me figuraba —dicho con toda claridad— que era el propio operador quien movía la rama, si no en todos los casos con mala fe, al menos de un modo inconsciente. Pues bien; en apariencia al menos, las cosas suceden a la inversa; mientras el zahorí trata de sujetar la horqueta, ella parece moverse por sí misma, venciendo la resistencia del hombre.

¿Qué es esto? No puedo hallar una explicación sensata. No quiero citar aquí algu-

(*Concluye en la página 72*)

ROBERTO NONVEILLER, intérprete de paisajes argentinos

por Anselmo Ballesteros

Hay escritores que no escriben —aunque publiquen varios— más que un solo libro en su vida, pues una vez cumplido este esfuerzo todo lo que hacen es cambiar de título a su obra y de nombre a sus personajes. De los pintores se puede afirmar lo mismo: muchos no dan más que un solo cuadro, aunque pinten ciento y regresan con él, a cada paso, cambiándole de nombre y de marco.

Existen, sin embargo, honrosas excepciones dentro de esta tendencia que no se puede tomar como generalizada aunque corresponda destacársela como un hecho bastante común. Roberto Nonveiller es una de ellas. Artista europeo radicado entre nosotros desde hace unos años y ciudadanizado argentino, es un ejemplo de acendrada vocación, de contracción al trabajo, de noble actitud frente al arte y la vida, todo lo cual se traduce en su producción presente casi enteramente consagrada a exaltar los paisajes y la vida ciudadana de esta su segunda patria. Lo de que está fuera de aquella tendencia que señalábamos se afirma por su posibilidad de renovarse cambiando de rumbo y de temas como por un asombroso prodigio de vitalidad.

"Callao y Santa Fe"

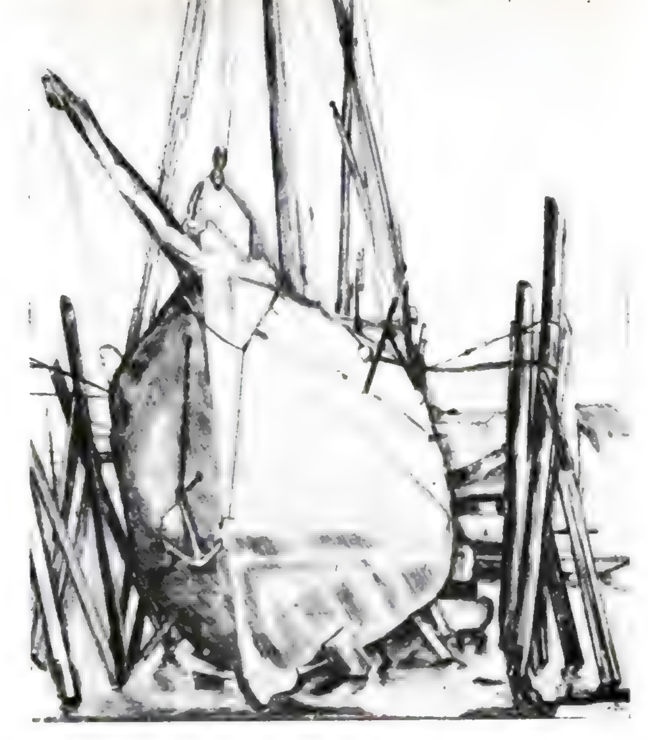


Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1951*

Esta es la primera y más directa observación que podemos hacer a su respecto: reconocer que estamos frente a un artista que produce la impresión de multiplicarse en imágenes de sí mismo orientadas todas ellas hacia un fin único: la obra de belleza; admitir que este artista idea y construye como alguien que persigue un ideal siempre en formación, pero un ideal que se transforma a sus ojos a medida que lucha por alcanzarlo.

Mal haríamos en tratar de descubrir a través de las confesiones del pintor que nos ocupa la razón determinante de esta actitud, pues se advierte que ella escapa a su control o quizá Roberto Nonveiller es simplemente un hombre que conoce sus virtudes y sus defectos y saca partido de ellos. Por algo afirma que no desea imitar, sino buscar aunque tenga que rendir a esta búsqueda energías que, de otro modo, podría aplicar a una forma de trabajo menos idealista pero más sistematizada.

(Concluye en la página 76)



Astilleros en Saint-Tropez.

LA VIDA ARTISTICA

Una exposición de grabados de Pierre Guastalla

por Jean-Louis Bruch

SEIS meses después de una gran exposición de pinturas suyas aquí tenemos a Pierre Guastalla que reune un importante conjunto de sus láminas grabadas, al mismo tiempo que presenta por primera vez el último e indudablemente más bello de sus libros ilustrados: *Monsieur Teste*, de Paul Valéry [1]. Su talento afírmase hoy en toda su maestría de pintor y de grabador en esa forma singular del arte que se llama grabado: tan directamente revelador como el dibujo, del que decía Ingres con toda justicia que es "la probidad del arte", el grabado está sujeto, sin embargo, a una técnica que el artista debe saber dominar para poseer todos sus recursos. Se ha observado con frecuencia que fueron pintores los que llevaron el grabado a su expresión artística más alta, a condición de que se adueñaran plenamente de su técnica, pues se percibe hasta en la menor lámina grabada que su inspiración viene de fuera y se nutre de una experiencia y de una sensibilidad artísticas más amplias.

Las cincuenta aguafuertes y puntas secas expuestas, que datan todas de estos últimos cinco años, vuelven a delinear la mayoría de los temas familiares a Guastalla: fuera de algunas figuras dominan en el conjunto los paisajes, paisajes bretones y sobre todo provenzales: Saint-Tropez, Dieulefit, Buis-les-Baronnies; campos de olivos, viejas casas campesinas de postigos cerrados, todas ardientes de sol provenzal, los porches de sombras profundas en donde se refugia el fresco... La punta seca, más flexible y más muelle que la aguafuerte, modela las formas de los árboles y de las colinas, animando una naturaleza dichosa, vibrante toda de sol. Se diría aún que el grabado, limitado al juego de los blancos y de los negros y de las barbas aterciopeladas de la punta seca que suavizan el rigor de las tallas, logra, mejor aún que la pintura, evocar la intensidad de la luz mediterránea. Nada hay en una obra pictórica que pueda expresar tan vigorosamente el agujero de sombra de una ventana o de un tragaluz en medio de un muro recalentado por el sol. La simplificación del sistema de notaciones gráficas decuplica aquí su poder evocador. Como en un dibujo, las superficies blancas se animan solas y se impregnan de la propia materia del suelo, de las piedras o de las hojas.

Es indudablemente también en el grabado donde el artista expresa más precisamente la articulación de planos y volúmenes, unos sobre otros: en *Les maisons de village* dos lienzos de pared limitan el primer plano, una especie de calleja se pierde a derecha detrás de una casa y la luz que hiere a un campanario detrás de un muro en sombra basta para situarlo en su plano exacto. Más que el color, el juego de luces y de sombras sugiere inmediatamente la profundidad y da a la estampa su espacio propio.

Los olivos de Provenza son uno de los temas favoritos de Guastalla. Es fácil comprenderlo. No hay árboles más vivos ni de una estructura más profundamente individualizada. Fuente inagotable para el dibujante, sus formas atormentadas, anudadas en sí mismas, agarradas al suelo, parecen evocar un drama de la naturaleza; pero su follaje casi irreal desmiente la aspereza de sus raíces y da a las vastas perspectivas de los olivares esa tierna reverberación plateada tan cara al grabador. De la copa al tronco, los olivos constituyen un objeto plástico siempre renovado por un arte que asocia el aterciopelado de la punta seca al rigor de tallas incisivas y cortantes. Hay, sin embargo, una gran plancha — una de las más hermosas — llena con los vastos ramajes de una encina, pero una encina casi tan anudada y retorcida como un olivo gigantesco; encorvado completamente de un lado del tronco, el árbol dibuja una inmensa sombrilla natural que ocupa la página grabada con sus desbordantes ramificaciones.

Al mismo tiempo que este conjunto de grabados independientes Pierre Guastalla expone varias grandes obras ilustradas. La yuxtaposición de estampas e ilustraciones —que desde el punto de vista técnico son idénticas— revela a las claras la oposición de sus funciones. El grabado es una obra tan autónoma como el cuadro; con la ilustración añádese un deber de interpretación a la mera expresión artística. Es harto sabido que la mayoría de los artistas evitan afrontar los riesgos de la ilustración: los mediocres se limitan a un comentario literal y ca-

(*Concluye en la pág.* 83)

Casas de aldea.



(1) Galerie Le Garrec, París.

POLO EN CAMET

Durante el partido disputado por los teams "La Gloria" y "Tortugas".



Clara Uriburu Roca de Cernadas y Heriberto Duggan.



Los polistas Cirilo Sáenz, Manuel Livingston, Alejandro Bordeu y José Alfredo Martínez de Hoz.



Josefina White y Marta Santamarina.

FOTOS SANJURJO



Susana Sáenz Matienzo.



Carola Martínez de Hoz de Ramos Mejía, Manuel Ramos Mejía, Delfina Mitre, Ana Elena Martínez de Hoz de Torres y Jorge Torres Zavaleta.



José María Torres Zavaleta y Nelly W. de De la Serna.



Susana Méndez, Celina Correa Tomkinson y Susana Sáenz Matienzo.



María E. Mitre, Delfina Mitre, Marta Escalante y Diana Braceras.



Elvira Bullrich Lezica y Carlos Torres Zavaleta observan los trofeos.



Los óleos que ilustran esta nota son obra del notable pintor Demetrio Lubavsky.

Día variable - Lago Falkner

El escenario sin drama

por Alberto Larrán de Vere

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1951*

RUMBO a los Lagos del Sur, la travesía en tren por el desierto, larga, sostenida pesadilla de arena y achaparrada vegetación precaria, es un andar sin andar porque nada en torno cambia ni se altera. Vanos son el discurso del tiempo y el girar de las ruedas. El tren, la estepa y las horas avanzan de consuno por el reino de la monotonía irredimible. Pero bueno es saber que este largo bostezo termina en amplia sonrisa iluminada; que todo ha sido algo así como suspenso intencional creado por el hacedor de panoramas para que sea intenso hasta el pasmo el deslumbramiento que aguarda al viajero.

Sin transición, sin gradaciones ni escalas, irrumpe de pronto la magnificencia del paisaje por las pupilas dilatadas de asombro, como la súbita proyección de una linterna mágica: Bariloche... Nahuel Huapi...

Este es el comienzo de la orgía de luz y forma, color y movimiento, cielo y agua que se remedan, vegetación que recorre la lujosa gama de los verdes, aire de cristal fosforescente, nieve en los más sutiles matices del azul, y también la eterna, la nieve negra de los ventisqueros patinada por el polvo cósmico; piedras en las que se ha volcado toda la paleta... ¡Y el alarde para las magnitudes; la audacia, la soberbia! Se conjugan aquí todos los elementos de lo gigantesco. Enorme es el árbol, la cumbre y la sima, el lago y su hondura, la roca y el glaciar. Así debió ser el paisaje en la Génesis, cuando el hálito del cosmos se articulaba en la voz de Jehová.

Paisaje de colores primarios, límpido, cristalizado; paisaje inmutable y eterno. Lagos de añil que ya debieron serlo en el comienzo de los tiempos, cielos de zafiro y turquesa fundidos, con la impecable tersura del esmalte; coihues, abetos, alerces, araucarias y todo lujo de coníferas en ímpetu de rivalidad con las cumbres, que sin duda se han renovado piñón a piñón desde la remotísima formación del germen.

No es éste paisaje bucólico para ternezas pastoriles y discreteos eclógicos. Le falta para ello, de recogimiento romántico y apacible armonía de postal, lo que le sobra de espectacular escenografía. Zagalas, ninfas, gnomos, dríadas y faunos quedarían aquí fuera de ambiente, apabullados. Ni es éste aire para resonancia de flautas, zampoñas, siringas o caramillos. Para él el estridor de las trompas o los cornos de caza. Y en materia de percusión, el timbal — y no el tamboril o el pandero — es el instrumento que se adecua mejor al vozarrón del eco. Este no es escenario para lieder de Schubert sino para oberturas de Wagner. No cabe en estos valles, al pie de los picachos nevados, el perezoso andar o la indolente yacencia de pastores y zagalas, sino un desenfrenado galope de centauros, amazonas o walquirias. Ni el misticismo de Millet ni el preciosismo de Watteau.

Trasciende del paisaje un vigoroso hálito de recia inspiración, propia de la epopeya. El hexámetro sería la forma de rigor para la estrofa de bronce. También caben los sonoros

tercetos de Dante, aquí donde ya están los árboles de Doré.

Esto es impávido y pavoroso. Se teme que de pronto cobre vida y sea el paisaje mismo protagonista de un drama ciclópeo. Se espera también ver surgir de entre los monumentales bastidores de verdura, dioses o demiurgos, gigantes o vestiglos. Hércules estaría en su ambiente desgajando estos árboles. En sus altas copas tronchadas, en sus colosales astillas, se adivina el recio tajo del hacha de piedra. Y la mano de Prometeo en estas figuras monolíticas, de humana hechura, plantadas en el cinturón de cumbres que ciñe la rotonda del Valle Encantado.

¿Y bien? Aquí está el paisaje, la estupenda escenografía. ¿Por qué no comienza el drama? ¿O es que ya terminó, y el gran tramoyista dejó los decorados firmes, descorrido el telón y encendidas las luces? Imposible saberlo.

Es decir... algo se sabe. Aquello, por ejemplo, de los cuerpos cubiertos de hierro que caían por millares — como estos desgajados árboles — bajo el golpe de la maza ferrada de Caupolicán de Arauco en escenario idéntico y cercano. Caupolicán, el de la cólera santa y el grito estentóreo, que se dijera un avatar de Aquiles en la epopeya andina.

Ese puede ser el drama — y sin duda lo fué — para el magno escenario. Con grandeza épica, con homérico soplo, surge del antiguo relato de Alonso de Ercilla.

Hombres cubiertos de hierro, con armas que escupen fuego mortífero, han invadido por millares la tierra araucana. Hombres, que no dioses. Ahora se sabe; ahora que han mostrado sus bajas pasiones y su condición mortal. ¡Guerra y venganza! ¿Quién será el jefe de los vengadores? Aquel que por más tiempo tenga sobre su espalda el tronco del coihue que no han podido circuir los brazos de tres hombres.

El cacique Licoya sostiene el pesado madero dos días y una noche. Bien puede ser el jefe y ya se tiene por tal, cuando llega Caupolicán, el joven gigante. A su lado está Fresia, la esposa, que lleva en los brazos al hijo de ambos. El enorme tronco del coihue no es otra cosa que una caña en las manos del héroe. Y lo mantiene en sus hombros dos noches y dos días.

Larga es la guerra que libran los indígenas capitaneados por el Ayax araucano. Un día la traición lo entrega inerme al enemigo. Y aquí está, frente al consejo de guerra, cargado de cadenas. Es entonces cuando Fresia, la esposa, le arroja el niño a los pies, con desdén espantoso para el jefe que no supo conservar su libertad.

Estos son héroes, proezas y rasgos de tragedia clásica. Homero los habría considerado dignos de su canto; Esquilo y Sófocles, de su teatro. Sucedieron los hechos allá, en el fondo de los siglos, y todavía reina en el proscenio el estupor que sigue a los tremendos epílogos. Así quedó la lujosa, la magna escenografía, paralizada en su esplendor, como un panorama estereoscópico. De tanto en tanto, para que no sea vano lujo la perfecta acústica del teatro, un témpano colosal rueda por la vertiente, y el retumbo se multiplica con fragor de cataclismo. Pero ni una canción, ni un grito, ni un gesto de lucha, ni un paso de danza. Escenario soberbio y frustrado.

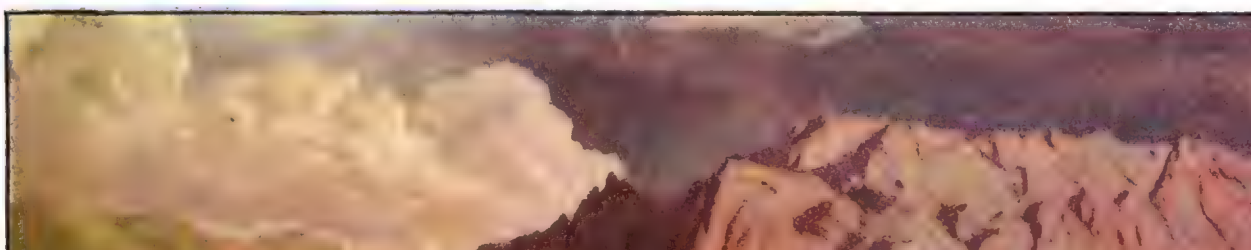
¿Persistirá por siempre esta quietud que avasalla y sobrecoge? ¿Qué actores, qué acción, qué argumento podrán suceder dignamente a la antigua epopeya? Pero escuchemos. ¿No es, acaso, apagado son de trompetas y timbales lo que allá, en el foro distante, trasponiendo las aguas de añil, ha venido a turbar el silencio de siglos?

Trompetas... timbales... No, sino martinetes, grúas, hachas de acero y sierras mecánicas. Es el trabajo; el trabajo que troncha y labra los troncos, arranca y funde el mineral de las rocas, domina la fuerza ciega de la catarata para que la trituren los dientes de las turbinas...

Es el trabajo; y en torno el hogar: la mesa tendida, el lecho y la tumba; risa, llanto, afán, goce, dolor, canción, odio, amistad, amor, poesía...

El trabajo: intenso drama y jocunda fiesta de la vida.

Tarde nublada. Puerto Blest.



LA MODA

Una blusa y dos tailleurs

Una blusa de corte clásico puede armonizar con un tailleur para *tout-aller* como también con un dos piezas más de vestir. De crêpe de chine amarillo, esta blusa lleva detalles que dan personalidad a este modelo de inspiración muy femenina.







EN BUENOS AIRES

por MARIE PASCAL

El tailleur para *tout-aller* es elegante cuando es como este modelo de lana a cuadros con detalles de terciopelo negro. El saco, que modela la silueta, lleva un cuello de corte original y puños dobles. Los bolsillos de cada lado son simples cortes. La falda, de línea recta, contribuye a hacer más esbelta la silueta.

Para más vestir, un dos piezas de grueso crêpe negro, indicado para reuniones en otoño. Una doble hilera de perlas barrocas lo abotonan, siendo dorados los ojales. Bolsillos importantes acentúan la elegancia de la línea angosta, que es una de las características de las actuales colecciones.

Teodoro Rousseau

"Paisaje de Fontainebleau"

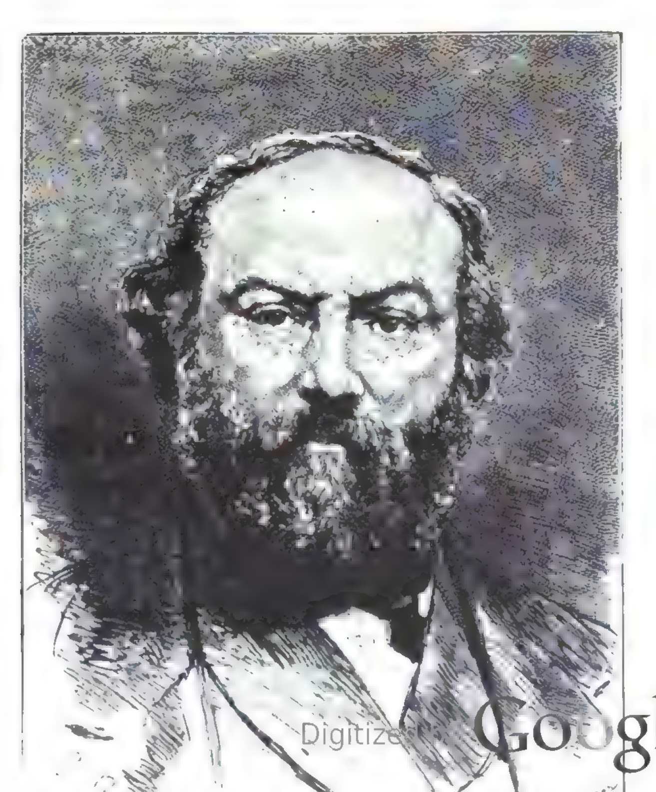
EN la historia artística de Francia tiene el bosque de Fontainebleau categoría de monumento. Su nombre conquistó repentina resonancia cuando los pintores de 1830 lo eligieron por modelo de sus paisajes y lo convirtieron en centro de la llamada escuela de Barbizón. Un verdadero éxodo de caballetes, lienzos y paletas salió de París, abandonando el taller y los reductos del urbanismo, para instalarse al aire libre bajo las frondas del hermoso bosque. Con ello se alejaban para siempre del mundo pictural del *antiguo régimen*.

Teodoro Rousseau fué de los primeros en percibir los destellos de la nueva aurora. Tenía por hábito residir en una casita de Barbizón, situada al borde mismo de Fontainebleau, durante los meses veraniegos, y allí se instaló la colonia renovadora de tan profundas proyecciones ulteriores. Rousseau unía a su vigoroso sentimiento por la Naturaleza un privilegiado don de observación, casi un fanatismo por el pequeño detalle capaz de enriquecer la interpretación de lo representado. Trátese de terrenos, chacras, corrientes de agua, árboles corpulentos o vegetaciones de escasa importancia, su técnica es la misma. La fidelidad humilde de su diseño está bañada por una luz esplendorosa que surge de los grandes y poetizados efectos que arranca de la Naturaleza. En extremo sensitivo, supo descubrir la esencia misma del paisaje, esforzándose por traducirla claramente con el fin de hacerla asequible a los demás.

Solía expresar esta aspiración diciendo: "Por medio de una armonía entre el aire y la luz, en que viven y se iluminan, quiero lograr que oigáis a los árboles gemir batidos por el viento del Norte, y a los pájaros llamar a sus pequeñuelos".

Su percepción del color era extraordinaria. Robles de verde luminoso

(Concluye en la página 76)



Teodoro Rousseau según el dibujo de E. Bocourt grabado por Clemente Bellenger



"Arboles entre rocas", croquis a la pluma por Rousseau.



Ingenuidad de los anuncios de hace medio siglo

por Luis Almirón de Veyde

Para ATLÁNTIDA, *Buenos Aires, 1951*

SE ha dicho que la publicidad es un arte. Y es verdad. Sobre todo en esta época en que se ha llegado casi a su perfección. Hay anuncios que constituyen un alarde artístico, una concepción ingeniosa y un sentido del efecto e importancia de la propaganda.

La evolución del anuncio, sobre todo en nuestro país, es digna de un artículo. Ahora el espíritu de síntesis, el dibujo acertado, la frase justa, consagran un producto.

Pero, ¿cuánto se ha andado para eso?

Fué necesario *ensayar* más de medio siglo de publicidad para que el espíritu del verdadero anuncio, que *entra por los ojos* y despierta inmediato interés en el público, llegara a la comprensión exacta de su verdadera misión.

Es claro que el sentido publicitario corre parejo con las épocas y se identifica con la psicología, el carácter y el alma de los pueblos.

No es posible pretender que en la era del coche de plaza o la *victoria* se anunciase con el sentido del automóvil, y en la de éste con el espíritu de hoy en que el avión de pasajeros borra distancias entre América y Europa.

Pero entremos en materia. Queremos referirnos a la ingenuidad que caracterizaba a los anuncios porteños hace medio siglo, cuando constituía una verdadera excursión de carácter social un viaje en tranvía imperial — de dos pisos — entre Buenos Aires y La Floresta.

Dichosa época en que se consideraba una curiosa nota periodística el hecho que los caballos de los tranvías lucieran sombreros para defender sus cabezas de la canícula.

También sacudía entonces el espíritu del pueblo de Buenos Aires la llegada al puerto de la *poderosa* escuadra italiana formada por tres cruceros. En tanto el doctor Albarracín ponía el grito en el cielo porque en el circo de la Exposición Nacional se presentaba un espectáculo que no era otra cosa que una parodia de corrida de toros.

Dicho incidente dió motivo a una caricatura de Mayol, quien presentó al doctor Albarracín rodeado de animales y al pie del dibujo se estamparon estos versos:

"Contra los toros con furor combate,
creyendo un disparate
y hasta una ofensa al nacional decoro
que nadie los hostigue y los maltrate,
pues no concibe al toro
sino frito con salsa de tomate".

Allá por 1898 asombró a la metrópoli la llegada del grafófono. Su introductor fué don Enrique Lepage — quien luego se convirtió en uno de los *pioneers* del cine-mudo — y el anuncio, con el correspondiente dibujo del aparato, expresaba:

"El Teatro en Casa"
con los Nuevos Grafófonos que
Cantan y Hablan en alta voz y
reproducen los sonidos.
Desde 55 $ M/N con cilindros".

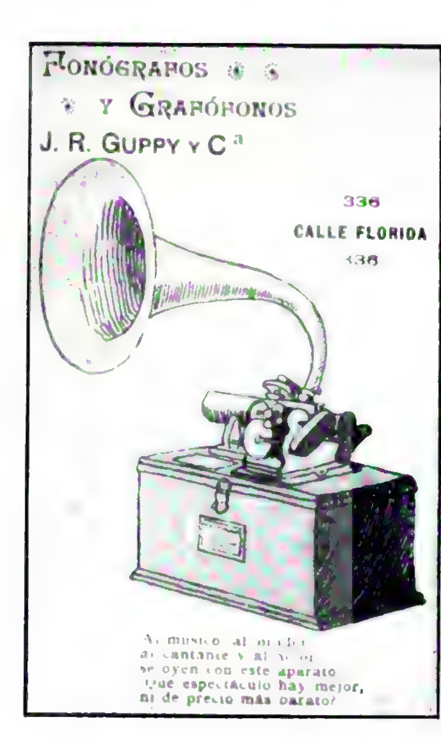
Y luego venía el texto justificativo de la atracción:

"Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oír las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.
Gratis: Nuevo catálogo ilustrado, con rebajas de precio."

Parece ser también que en aquel entonces la meteorología estaba más adelantada que hoy. Júzguese si no el texto del anuncio siguiente,

(Concluye en la página 78)











Charles Péguy, católico

por Gaëtan Bernonville

Para ATLÁNTIDA. *París, 1951*

LA fama de Charles Péguy, en constante crecimiento, adquiere una expresión particularmente fervorosa entre los católicos franceses. Nada tiene de asombroso. Su conversión o, si se prefiere, su vuelta a sus creencias de su infancia es uno de los hechos más patéticos, más ricos en consecuencias que hayan afectado a la generación intelectual diezmada por la guerra de 1914-1918. Es la generación de la que Henry Bordeaux dió, en "La Lumière au bout du Chemin", un retrato tan bello, iluminado precisamente por el recuerdo de Péguy y de las generaciones que siguieron. Por otra parte, el genio de Péguy, apoderándose del tema cristiano, dióle una presentación original y poderosa, como no se la encuentra en verdad en ninguna literatura. Los intelectuales católicos, hoy más que nunca, reconocen en él a un maestro, a un guía, a un conductor. Con lo cual queda suficientemente dicho el interés que presenta el estudio del catolicismo en Péguy.

La cuestión había puesto ya en movimiento las plumas. Algunos hombres que se habían acercado a Péguy y algunos de los cuales fueron amigos suyos aportaron numerosos detalles precisos. Pero no creo que ninguno de ellos nos haya dado del catolicismo de Péguy una idea tan completa y tan justa como lo hace René Johannet en su hermosísimo libro *Vie et mort de Péguy*, que acaba de aparecer. Johannet frecuentó largamente e interrogó al fundador de los *Cahiers de la Quinzaine* en su tienducha hoy legendaria de la calle de la Sorbonne. Como sabe escuchar y hacer hablar, Johannet provocó y recogió frases de interés extraordinario; ampliando su indagación, no descuidó ninguna fuente de información entre los que fueron familiares del autor de *Eve* y del *Mystère de la Charité de Jeanne d'Arc*. El autor no aporta, propiamente hablando, nuevas revelaciones sobre el catolicismo de Péguy, pero sí una luz, definitiva a mi entender.

Cuando niño Péguy era el mejor en catecismo. "Treinta años después, nos dice Johannet, se sabía todavía de memoria sus lecciones". La observación tiene su importancia. Convertido, Péguy no frecuentará los teólogos: cimiento de su fe ha de ser precisamente el catecismo. De ahí partirá para edificar, con el auxilio de la Gracia, su nueva ciudad interior. El primero que perturbó la fe de su infancia fué el herrero Boitier, que frecuentaba la casa de su madre, "un intelectual de suburbio, un autodidacto, una especie de herrero filósofo". Este último habrá de morir, también él, convertido, pero entretanto le dice al pequeño Charles todo el mal que puede de los curas.

Fué en el liceo, cuando andaba por su segundo año, cuando Péguy perdió la fe. En retórica no asistía ya a los oficios, había roto con los sacramentos y trataba al capellán con la más irrespetuosa desenvoltura. Hacia los diecisiete años es socialista, a la manera suya, siempre particular, e irreligioso, ateo, anticlerical. ¿Lo sería tanto como lo creía? Cuando entró en el Colegio Sainte-Barbe trabó la amistad más afectuosa con el abate Batiffol, el futuro gran erudito Monseñor Batiffol; cuentan los hermanos Tharaud que, en el fondo, lo que él amaba en el abate no era solamente su persona, sino unas creencias que habían sido suyas y que volvía a encontrar en su amigo con una dicha secreta. Pitorrea las clases de Brunetière y de Ollé-Laprune. Se apasiona por Renan y declara imposible el milagro. Su casamiento civil con la señorita Baudouin —de una familia en la que ninguno de los hijos había sido bautizado— lo confirma en tal estado.

En su libro Johannet va anotando con felicidad las influencias que en lo sucesivo irán trabajando a Péguy en profundidad y encaminándolo, sin que lo sospeche, hacia un orden cristiano de reflexiones: influencia de Pascal, influencia de Corneille, del Corneille de *Polyeucte*. Destaca en su obra y en sus conversaciones los indicios cada vez más premiosos, cada vez más patentes, que señalan su marcha obscura hacia la fe, hasta aquel día de 1908 en que, enfermo, recibe la visita de su fiel amigo Joseph Lotte. Péguy le habla de su aflicción, de su cansancio, de su sed de reposo; luego, irguiéndose de pronto, exclama: "Y aún no te lo dije todo: he vuelto a encontrar la fe, soy católico". Era un hecho, pues. Luego de un estudio minucioso Johannet llega a la conclusión de que hay que admitir que a mediados de 1906 ya Péguy habíase inclinado hacia Dios, como el fiel que reza de rodillas.

Helo aquí católico, pues. Ha llegado a serlo, no de una manera fulminante, sino mediante un trabajo de savia ascendente, como dice excelentemente Johannet, de savia que hasta su muerte no cesará de subir. Su fe es ardiente, profunda, esplendente, robusta, extraída directamente de la más vieja substancia de cristiandad, de Francia cristiana. El rasgo más impresionante del catolicismo de Péguy es, juntamente con el raro don de las lágrimas, una fuerza prodigiosa de plegaria. Reza en todos los momentos de silencio y de relajamiento; reza en las calles, entre el estrépito de los carruajes; reza en la llanura de Beauce, cuando va en peregrinación a Notre-Dame de Chartres. Nunca ora solo, pues se rodea de los santos nacionales: San Luis, Santa Genoveva, Santa Juana de Arco.

Su fe es verdaderamente la de la Iglesia católica, apostólica, romana. La tiene, y de ella adquiere asidua y orgullosamente conciencia. Pero es la suya una fe sólo para quien la mira en su esencia, pues él no pasaría más allá del atrio. Es sabido que ni madame Péguy, ni la madre de ésta, madame Baudouin, habían aceptado la regularización del matrimonio, como tampoco

(Concluye en la página 83)



Busto de Péguy, por Granac de Soulas.

Manuel Rodríguez Ocampo y su esposa, Raquel Muguerza, ofrecieron una comida a un grupo de amigos en su estancia "El Cardalito"



María Angélica M. de Reynal O'Connor, Raquel Muguerza de Rodríguez Ocampo y Blanca Yolly Lavalle.



Susana Reynal O'Connor de Crotto Posse y Manuel Rodríguez Ocampo bailan una zamba.

FOTOS VAZQUEZ



Julia E. Reynal O'Connor de Videla Dorna, Susana M. G. de Crotto, Susana R. O. de Crotto y Manuel y Ricardo Rodríguez Ocampo



Raquel Rodríguez Ocampo toca la guitarra. En los brazos del sillón, Elena Camilo de Oria y Salvador Oria (h.).

Julieta Mendes Gonçalves de Oliveira Cézar explora la discoteca.

Los domicilios parisienses de George Sand

por Albert Mousset

Para ATLÁNTIDA. *París, 1951*

LA Comisión del Viejo París se ocupa en estos momentos de fijar una placa conmemorativa en uno de los edificios en que vivió George Sand en París. Este pequeño problema es más complicado de lo que parece, pues la "dame de Nohant" fué la más vagabunda de las parisienses. Se le conocen no menos de diez domicilios en la capital. ¿A cuál darle preferencia?

Nació George Sand en París el 1º de julio de 1804. Su abuela, la viuda Dupin de Francueil, dirige este curioso aviso al oficial municipal del distrito: "Tengo poderosas razones para temer que mi hijo único se haya casado recientemente en París sin mi consentimiento... Tuvo una hija que me parece nació en Messidor y está anotada en los registros con el nombre de Aurore".

Transcurre su infancia en Nohant. Regresa a París para ingresar en el establecimiento de las canonesas inglesas de San Agustín, en donde pasa tres años, de 1817 a 1820, figurando en la primera fila de las "diablas" o pensionistas que se destacan por su espíritu de independencia.

Regresa a Nohant, se casa en 1822 con el barón Dudevant, recobra luego su libertad y viene a instalarse sola con su hija en París, en 1831, para vivir de su pluma.

Su primer domicilio es el que comparte en la rue de Seine con su hermanastro Hippolyte Chatiron. Muy poco tiempo vive allí. "Buscaba un alojamiento —dice en la historia de su vida— y pronto me establecí en el quai Saint-Michel, en una buhardilla de la gran casa que forma la esquina de la plaza. Tenía tres piecitas muy limpias que daban sobre un balcón, desde el cual contemplaba los monumentos gigantescos de Notre Dame, la Sainte-Chapelle y Saint-Jacques de la Boucherie. Pagaba, me parece, trescientos francos de alquiler por año. Los cinco pisos de la escalera me fastidiaban mucho; nunca supe subir, pero tenía que hacerlo, con mi chiquilla en brazos".



George Sand. Retrato de Poterlet.

Es en aquella buhardilla que trabaja en colaboración con Jules Sandeau, cuyo apellido inspiró su seudónimo de George Sand.

Se muda de aquella jaula para ocupar, en el quai Malaquais, una planta baja con jardín, en una "casa un poco abandonada". Luego, cambiando de barrio, va a vivir a la rue Pigalle (en el emplazamiento del actual teatro de ese nombre), en donde organiza una vida de sociedad. Su domicilio se convierte en el lugar de cita de cuantas personalidades románticas cuenta París en las letras o las artes, Chopin ocupa un pabellón que da sobre su jardín. Es un medio de noctámbulos; lo testimonia esta esquela de la novelista a Eugène Delacroix: "Para decidirlo a venir esta noche, le diré a usted que Chopin tocará el piano, puesto de codos; es allí donde se muestra verdaderamente sublime. Venga a medianoche si no es usted demasiado dormilón".

Su quinto domicilio es una verdadera ciudad de artistas: es el square de Orléans, que existe siempre y cuya entrada se abre sobre la calle Taitbout. Muchos parisienses pasan delante sin sospechar su existencia. Es un vasto patio cuyo centro está ocupado por un surtidor de agua que cae a una alberca rodeada de un arriate tapizado de césped. El ambiente no ha cambiado desde los tiempos de George Sand: un pabellón central de traza bastante noble y casas viejas bien conservadas forman un marco melancólico de vida provinciana en el corazón de aquel barrio animado.

George Sand se muda allí en 1842, al mismo tiempo que Chopin: paga tres mil francos de alquiler. Chopin alquila por seiscientos francos una sala y un dormitorio en la planta baja.

Moran en aquel recinto casi monástico los pianistas más célebres de la época: Zimmermann, Marmontel, Alkan, Kalkbrenner, el pintor Dubufe, los estatuarios Dantan y Marliani; la bailarina Sophie Taglioni y Pauline Viardot, hermana de la Malibrán.

George Sand nos ha dejado una descripción idílica de la vida que llevaban en aquella pequeña república. "Nos bastaba atravesar un gran patio de plantas y enarenado para reunirnos, ya en casa de Madame Marliani, ya en casa, ya en la de Chopin cuando estaba dispuesto a ofrecernos música... Por la noche corríamos unos a casa de los otros, como buenos vecinos de provincia. Hasta habíamos inventado no hacer más que una cocina y comer todos juntos en casa de Madame Marliani, lo que es más económico y divertido que cada cual en la suya. Es una especie de falansterio que nos divierte y en donde la libertad mutua está mucho más garantizada que la de los fourrieristas".

En 1848, ante la noticia de la revolución, George Sand, que había vuelto a Nohant, acude a París para ver, según su expresión, abrirse las últimas barricadas bajo sus plantas. Se aloja en la rue de Condé, en casa de su hijo, Maurice, que trabaja a la sazón con Eugène Delacroix. Es allí, en lo que ella llama "la cambuse" (la despensa de a bordo), donde redacta los artículos encendidos que publica el *Bulletin de la République* de Ladru Rollin. Escribe un prólogo para la inauguración de los espectáculos gratuitos del Théâtre Français: "Pauline Viardot canta una Marsellesa nueva cuya letra es de Dupont. ¡Y soy yo quien maneja todo eso!"

Volvemos a encontrarla más adelante en la rue d'Antin, luego en la rue Racine, desde donde vigila la representación de sus piezas en el cercano Odeón. Los Goncourt, que fueron a verla en marzo de 1862, nos informan sobre la vida que lle-

(*Concluye en la página 84*)



Marcel Kummer coloca unos puños y una corbata de vison sobre un saco de astrakán cuya línea nueva señala las tendencias que caracterizan la moda del invierno 1951.

Modelo Marcel Kummer



La iglesia de San Nicolás en 1900.

Cuando la calle Pellegrini se llamaba Artes

• *por*

Ofelia Britos de Dobranich

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1951*

El teatro Comedia en la misma época



VERANO *del Novecientos*: Una señora va de compras por la calle Artes con su hija mayor y la más pequeña. Faldas recogidas con gracia. Cinturas *avispas*. Profusión de volados y puntillas. Sombreros que parecía estaban suspendidos en el aire, pero a pesar de ello mantenían su equilibrio. Mitones calados, vistosos abanicos. Sombrillas de seda y encajes.

La niña luce capelina de paja de Italia y un desairado vestido de *broderie* que le cubre las rodillas; en la cintura, un lazo de cinta *pompadour*. Sin embargo, las tres están muy *chic* con sus *toilettes* muy mil novecientos.

Hace más de dos horas que entran y salen de las tiendas y todavía quedan muchas compras por hacer. La chiquilla se impacienta. Malhumor, gestos reiterados de fastidio, protestas. Al final estalla.

—¡Mamá, estoy muy cansada! ¡Yo no sigo caminando más! ¿Cuándo tomamos el chocolate en el Seminario?

—Ya vamos llegando. Ten paciencia. Aún nos falta comprar unos géneros en *La Guerrera Argentina* y unas músicas en lo de Poggi.

—¡Ah, no! —exclama la niña— ¡Yo no doy un paso más! Primero fuimos a lo de don Gerónimo, "nada más que a comprar cotí", me dijiste. De ahí me llevaron a lo de Servelló, donde tuve que esperar y esperar a que Martinita encontrara los libros que le habían encargado Juancito y Martín. Después pasamos por el *Emporio Gastronómico Ligure* y por la fiambrería Zappa a encargar el pavo y los vinos para la comida que papá va a ofrecer mañana a esos colegas uruguayos. ¡Ah, me olvidaba! Cuando pasamos por el teatro de la Comedia no me dejaste entrar en el vestíbulo para ver los retratos de los artistas de la Compañía de Juárez, que debuta mañana, porque se estaba haciendo tarde... y ahora que yo quiero ir a la chocolatería hay que seguir caminando y...

Interrumpe la retahila la hermana mayor.

—¡Por favor, criatura! ¿Quieres callarte?

—Cállate tú —interviene la madre; — da el ejemplo, que vamos a pasar por la iglesia de San Nicolás. Ahí sale el padre O'Gorman.

La aparición del conocido sacerdote tiene la virtud de serenar los ánimos. La más pequeña corre hacia él para pedirle una medallita. Obtenido el regalo, se vuelve hacia su madre, pero en ese momento da un grito de alegría. Es que acaba de divisar a su tía Dominga con sus hijos, que vienen por la misma vereda.

Abrazos, besos, preguntas. Alboroto inusitado en la chiquillada. Resultado final: la niña se incorpora al grupo de sus primos, feliz de separarse de su madre y de su hermana mayor.

En seguida los cuatro niños deliberan. Los primos proponen ir a ver la casa del doctor Manuel Quintana, candidato electo a la Presidencia de la República, quien sucederá en el poder al General Julio A. Roca. Aprobado.

Tico a su vez quiere pasar por lo de Viale. Tiene interés por conocer la residencia en la que se celebró el primer match de box en Buenos Aires. Aceptado.

Por último Celita, después de asegurarse que irán al Seminario a tomar chocolate, expresa sus deseos de pasar por la tienda *Al Palacio de Cristal* para ver unos maniquíes de cera rarísimos que tienen la cara del zar Nicolás de Rusia, del emperador de Austria-Hungría y del káiser Guillermo II de Alemania.

Estupor del elemento masculino. Incredulidad general. Tico se aventura a preguntar a su hermana.

—¿Estás segura que las casas son iguales a las de esos tres reyes cuyas fotografías publica a menudo *Caras y Caretas?*

—¡Claro que sí! ¡Y si no lo crees pregúntaselo a mamá!

Aclarada la duda por la señora, los niños con su tía Dominga se separan.

Llegan a la casa del Dr. Quintana a tiempo de ver a éste descender de su coche. Los cuatro se quedan absortos. El futuro presidente advierte la turbación del grupo infantil. Con su conocido señorío se acerca a ellos, les da la mano *a los hombres* y un beso a la niña, sacándose el sombrero ante la señora.

El encuentro alborota la chiquillada. Y ya más alegres que unas Pascuas siguen hasta lo de Viale —apenas a la media cuadra, frente a lo de Salaberry, — fisgonear la casa desde afuera... y después de darse este gusto emprenden el regreso —siempre por la calle Artes— hasta la confitería del Seminario.

Al salir de allí la tía Dominga, en premio por haberse portado "como niños bien educados", les compra masas en la Confitería de Laporte y ticholos y rosquitas de maicena en el *Caiguá Guazú*.

Y ya en dirección a la calle Victoria, donde tomarán el tranvía de caballos que los llevará de regreso a su casa, se detienen en los escaparates de la casa Dell'Acqua, donde se exhiben unos trajes de estilo *cazador* para varones y un vestido marinero para niñas...

Pero ya se ha hecho muy tarde. Hay que apurarse, pues se ha pasado la hora de comer. Los cuatro recuerdan a la tía que esa noche se va a destapar champagne en casa de Tico y Celita porque es el primer día que su hermano Pastor se pone pantalones largos.

(Concluye en la página 84)



Compromisos

Susana Rigal Stegmann, cuyo compromiso con Mariano Pagés acaba de celebrarse. Luce en la foto traje de seda natural blanco con aplicaciones de encaje del mismo color y alforzado en la delantera y detrás. A los lados, dos faldones de plissé soleil. Collar de perlas, pulseras de oro y zapatos de gamuza, negros.



María Beatriz Bonadeo, comprometida con Alfredo Bonadeo Airolo. Su vestido es de gasa natural color rosa; bata trabajada con pequeñas alforzas y falda plissé soleil. A un costado, jabot de la misma gasa en color gris perla. Collar y aros de perlas. Zapatos negros de raso.



Sofía Romero Carranza, con Florencio Lanús. Luce vestido de marocain gris perla con detalles de plissé soleil formando solapas y abanicos en la falda dando amplitud. Cinturón de la tela. Collar de perlas y pulseras de oro.

FOTO PERL



MODELO PIERRE BALMAIN

Para las mañanas, este "tailleur"
de tweed con rayas verdes y avellana. Cinturón y botones de cuero.

Tailleur de lana jaspeada en gris y rojo. Cuello y tapas de los bolsillos de loutre negro.



La Vida Literaria

Ojeada sobre la poesía contemporánea

por A. Rolland de Reneville

Para ATLÁNTIDA. *París, 1951*

LA poesía francesa contemporánea oscila entre el extremo rigor que heredó de las generaciones que, desde Malherbe a Boileau, se entregaron a la tarea de darles los últimos toques a las leyes de la prosodia, y la libertad desenfrenada cuyas peligrosas disponibilidades contribuyeron a traerle románticos y simbolistas. De suerte que no hace mucho pudo verse a Paul Valéry componer poemas cuya forma y pureza no cedían en nada a las exigencias técnicas que concurrieron a la armonía de los versos de Racine; y ocurría esto precisamente cuando los surrealistas escribían poemas que no obedecían ya sino a la fantasía de sus autores.

Cogidos entre ambos movimientos contradictorios, los poetas nuevos se ven forzados a adherir a uno de ellos o a intentar la difícil conciliación. De ahí proviene, sin duda, la impresión de confusión que suele rezumar la producción poética contemporánea: mientras los poetas que se esfuerzan por hacer revivir la prosodia tradicional deben escuchar que les reprochen el uso de formas caducas —y a menudo, en efecto, no dan muestras de ninguna facultad de renovación—, los que se precian de audaces y de innovadores en la mayoría de los casos no hacen más que retomar, sin agregarle nada, un juego de imágenes, un verso tipográfico y vecino de la prosa, un tono que sus predecesores inmediatos pusieron de moda después de la primera guerra mundial.

La tarea del gran poeta que no podrá menos de aparecer será sin duda olvidar los excesos de rigor, así como los abusos de libertad, que hacen pesar sus hipotecas sobre la actividad poética, e infundir sangre nueva en las formas de expresión que encuentre en su herencia. Mas no le bastará con el aporte de una visión personal del mundo, como acaba de hacerlo Malcom de Chazal, cuyos dos grandes libros, *Sens plastique* (1) y *La vie filtrée* (2), fueron justamente señalados a la atención; necesitará, además, inventar una forma, pues la poesía es ante todo cuestión de palabras, de ritmos y de forma, como no cesaba de recordarlo tan justamente Mallarmé. Si Malcom de Chazal no se expresara únicamente en prosa y si no se contentase con acumular máximas, a menudo admirables, pero cuya sucesión no puede evidentemente constituir un poema, hubiera sido el gran poeta nuevo de este tiempo.



Henry Michaux.

Indudablemente, signo del drama que ocurre en el interior de nuestra concepción de la poesía es ver a Gaëtan Picon, en su *Panorama de la Nouvelle Littérature Française* (3), erigir en poetas mayores de nuestra época a escritores tan opuestos en sus búsquedas como Henri Michaux, Jacques Prévert, Francis Ponge y René Char.

Esta elección, que puede justificarse por el valor, la calidad o el éxito actual de cada uno de los cuatro poetas de que trata, pone de manifiesto la completa ausencia de doctrina poética que se advierte en la literatura francesa desde que el surrealismo no puede aspirar ya a la novedad. Tiene el defecto de preferir la actualidad más nueva a la anterioridad creadora y de arrojar abusivamente al pasado a Pierre Reverdy, Saint-John Perse, Léon-Paul Fargue, Paul Claudel y André Breton. Y es significativo anotar aún que Michaux y Ponge son ante todo especialistas del poema en prosa y que el mejor volumen de Char, *Seuls demeurent* (4), es un libro de poemas en prosa. En cuanto a Prévert, su libro más célebre, *Paroles* (5), tuvo el efecto de poner al alcance del gran público la rebelión y el "humour" que sus ex amigos surrealistas, y principalmente Benjamín Péret, imprimieron en obras que no son accesibles sino a ese pequeño número de lectores que se empeñan en seguir a los innovadores en sus búsquedas más abruptas. Sería injusto no agregar que Prévert supo introducir en sus poemas mucha lozanía e invención personales y una nota de ternura de la que hacía mucho estaba privado el público y que hoy saborea con notable avidez.



Francis Ponge.

No debemos absolutamente sacar una conclusión pesimista de la ausencia de un movimiento literario comparable al romanticismo, al simbolismo o al surrealismo, que se observa en el período contemporáneo. Este tipo de vacancia tiene la ventaja de permitir a las personalidades originales y celosas de su independencia que se desarrollen en la dirección que crean conveniente. Por esta razón, dicha ausencia aparece como una fuente de riquezas: permite a un poeta como Michaux, que acaba de publicar uno de sus libros más hermosos, *La Vie dans les plis* (6), dar toda su medida, sin que un grupo pueda reivindicar e intentar dirigir el sentido de su rebelión. Tiene la ventaja de suprimir toda oposición al éxito de un escritor como Francis Ponge, que sigue estando preocupado por ejercicios de estilo y por búsquedas de lenguaje. René Char puede olvidar, en su provecho, sus orígenes surrealistas e instaurar una poesía cada vez más apartada de sus primeras influencias. Finalmente, Jacques Prévert tiene la posibilidad de hacer caso omiso de ciertas prohibiciones literarias que hubiesen podido desviarlo del franco descubrimiento de su vena popular.

(1, 2, 3, 4, 5 y 6) Ediciones Gallimard, París.



El Rajá Ramchandra Gampat Rajwade, encargado de negocios de la India, y la princesa Indumati Rajwade, su esposa.



Izquierda a derecha: D. Ramzar Alí, Bernard Kleyn Molekamp, ministro de los Países Bajos; señora de El Said Bey y D. Mohamed El Said Bey, ministro de Egipto.

Con motivo de celebrarse el día de la República de la India el encargado de negocios de dicho país y su esposa ofrecieron una recepción al cuerpo diplomático



Princesa Indumati Rajwade, Mr. Richard Allen, ministro de Gran Bretaña, y D. Ernst Ossian Soravuo, de Finlandia.

FOTOS VASQUEZ



D. Cosme Dragonetti de Torres, marqués de Pizzoli; Sra. F. de Irureta de W. Hayward, Sra. Valdés de Ramos y D. Narciso Ramos, ministro de Filipinas.



Mr. J. Doherty Kearney, ministro del Canadá, y Sra. V. C. V. Raghavan, esposa del secretario comercial de la embajada de la India.



Lady Balfour, esposa del embajador de Gran Bretaña, Sir John Balfour y D. Stephan Tauschitz, ministro de Austria.



Sra. I. de Tsur, esposa del ministro de Israel; Sr. J. P. Henniker-Major, primer secretario de la embajada de Gran Bretaña; Sra. de Schneerson y D. Jacob Tsur, ministro de Israel.

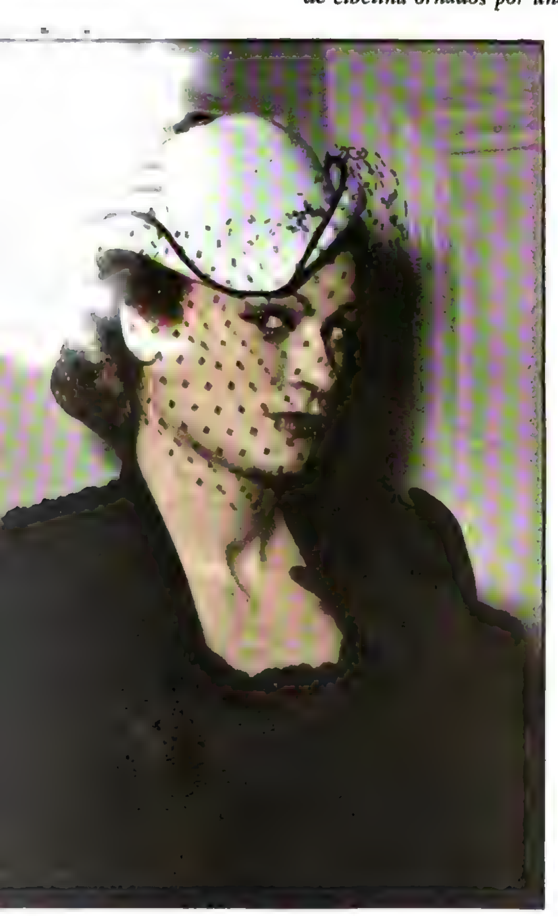
Originalidades de la Moda Francesa



Conjunto para cocktail. El blanco ha reemplazado al negro monótono. Lo realzan guantes de cibelina ornados por una rosa roja (Balmain).



Sombrero denominado "Churchill". Está confeccionado en fieltro marrón y adornado por un cigarro simbólico (Balmain).



Sombrero derivado del casco colonial. En fieltro blanco con filete negro y velo sobre la cara (Fath).



Las golondrinas emigrarán de París, pero las elegantes las llevarán sobre sus cabezas en nidos de marabú, como el modelo (Balmain).



Otro sombrero "Churchill". Es de "pied de poul" negro y blanco atravesado por dos lápices rojos de verdad (Balmain).



Teresita, la hermana de María Montez, es modelo de Jacques Heim. Aquí la vemos en un desfile de la moda, aplaudida por sus hermanas María, Zita y Consuelo.



El extremo Oriente ejerce influencia en la moda. Lo prueba este modelo de Balmain, confeccionado en negro con forro de "Pekiné" amarillo y negro y sombrero haciendo juego.

Teresita Montez luce aquí un corsage de original descote.



Un gran sombrero de "melusine" negra complementa un modelo de gran vestir (Fath).



COREOGRAFIAS DE PARIS

Los ballets del marqués de Cuevas

por Léandre Vaillat

Ethery Pagava y Georges Skibine en "Tragédie à Vérone", nuevo ballet de Skibine.

Anna Ricarda, de la compañía del marqués de Cuevas, interpreta "Del amor y la muerte".

Para* Atlántida. *París, 1951

LAS representaciones dadas por los ballets del marqués de Cuevas en el teatro de Champs-Elysées en París en el mes de octubre tuvieron la ventaja de compensar la ausencia de los ballets de la Opera, que desde el 1° de agosto estaban en gira por Sudamérica. La Compañía del marqués de Cuevas lucró con esta ausencia momentánea, que coincidía con una extraordinaria afluencia de gentes que venían de todas partes para asistir a una abundancia de manifestaciones ajenas a la coreografía, como el Salón del Automóvil, el Salón Náutico, el Salón de las Tullerías. Los ballets merecían la atención por otros motivos que el éxito material, que no es desdeñable, puesto que éste procura a los animadores de tales espectáculos la posibilidad de tener confianza en sí mismos y en la validez de su esfuerzo.

Si hay una personalidad digna de destacarse es la del marqués de Cuevas, que en 1947 llegó a ser el jefe de la "troupe" que lleva su nombre. Este hombre cultivado, de tan refinada elegancia que se mueve en ella como uno respira, que tiene el gusto de la grandeza, no de la megalomanía, lo que sería salirse de la moderación, con horror de la violencia que comprometiese el equilibrio de sus tentativas, tiene la noción de lo que la poesía, la música y la pintura añaden al arte del ballet contemporáneo; pero sabe también que la seducción de aquellas artes desborda a veces la danza hasta el punto de ahogarla. Como está en condiciones de saber qué hay que elegir — condiciones personales que le reprochan, como si ellas no le permitiesen ser un servidor desinteresado del arte—, eligió deliberadamente llevar su esfuerzo del lado de lo que es fundamental y corre el riesgo de eclipsarse bajo el pretexto bastante falaz de la unión de las artes. En su conjunto no hemos de encontrar músicos ni pintores inéditos, sino aquellos que no podía ser más oportuno que encontrásemos allí, en una época en que cuanto más se baila menos bien se baila, es decir, coreógrafos y bailarines.

Los coreógrafos dignos de ese nombre no son tantos que sobren los dedos de ambas manos para contarlos. Disputánselos las compañías dispersas en la superficie del globo. No es uno de los méritos menores del marqués de Cuevas el de haber puesto una especie de coquetería en reunir en el programa de una sola noche a varios de esas raras aves. De donde resulta una variedad que estimula la curiosidad del público más mezclado, en vez de cansarse con la afirmación indiscreta de un solo coreógrafo-autor. ¿Necesitaremos presentar a Massine, Balanchine, madame Nijinska y David Lichine? Por iniciativa del jefe, a estos maestros indiscutidos vinieron a agregarse los jóvenes que aspiran a sucederlos: William Dollar, John Taras, Anna Ricarda y, más recientemente aún, el bailarín Georges Skibine, sin hablar de los maestros desaparecidos e ilustres, como Marius Petipa, Léon Ivanoff y Michel Fokine.

Léonid Massine vino expresamente de Londres para dar un último toque al *Bello Danubio Azul,* en el cual interpretó personalmente el húsar conquistador de todos los corazones. Arregló el *Tristan Fou* del pin-

(*Concluye en la página 72*)

"Persephone", el nuevo ballet de John Taras, interpretado por elementos de la misma compañía en el teatro "des Champs Elysées".




pmv
ALEJANDRO SIRIO
En la tierra y bajo el sol de Mendoza fructifican y maduran
las más ricas manzanas con las que, tras rigurosa selección, se elabora la exquisita
SIDRA CARIOCA, gala de la mesa y fiesta del paladar.
SIDRA
CARIOCA
toda
ponderación
es poca!
SIDRA
CARIOCA
ELABORADA Y DISTRIBUIDA POR CORCES Y CIA. S. A.

*"Zigzag" es el nombre
de este modelo para la noche, de faya negra.*



MODELO ALWYNN

*Creación para fiesta
de suave
lanilla rosa con estudiados
recogidos
y drapeados en la falda.
Adorno de visón.*

MODELO MAGGY ROUFF



LOS BALLETS DEL MARQUES DE CUEVAS

(Conclusión de la página 68)

tor surrealista Salvador Dali, según el cual la leyenda de Tristán e Iseo no se conforma bien con los graves cantores y debe transponerse en el plano de la plástica. Georges Balanchine hizo decir mediante el movimiento corporal lo que se cuentan los dos violines del *Concerto barocco* de Juan Sebastián Bach. En un "divertissement" brillante nos brindó la aparición de la *Sonámbula* sobre una música desgarrada del pobre Bellini. Anna Ricarda arregló *Del Amor y de la Muerte*, según una partitura de Granados; los parisienses ya la conocían por su recital de danzas españolas, que ponía de manifiesto un gusto del hispanismo, dentro de la manera reservada de Mérimée y de la Emperatriz Eugenia. Un cuento de Oscar Wilde inspiró al compositor francés Georges Hubeau y al coreógrafo ruso David Lichine *Le coeur de diamant*, patético, jovial. *Le Dessin pour les Six*, que se enlaza y se desenlaza sobre una música de Chaikowsky, muestra en John Taras un *compositor*, en el sentido que se atribuía a esta palabra cuando se decía de Lulli que era el "compositor" de los ballets del rey y para establecer la primacía de la *composición* en los diversos arreglos de la danza. John Taras asume la tarea de maestro de ballet. La lección diaria, impregnada de musicalidad, prepara a los cuarenta y dos bailarines y bailarinas de la compañía a obedecer a los llamados de los coreógrafos más diversos. El asistir a esta lección me ha permitido penetrar el secreto de un tono general de la ejecución. Ni la perfección ni la armonía de los grupos en las *Sylphides*, en *Le Lac des Cygnes* y en *Le moulin enchanté* habrían podido alcanzarse sin aquella disciplina; el conjunto del cuerpo del ballet no hace más que seguir el ejemplo de sus personalidades más fuertes.

Rosella Hightower manifiesta sonriente las cualidades más preciosas de un mecanismo de relojería. Marjorie Tallchief, cuyo rostro refleja su origen indio, muéstrase de raza, con una pizca de acento norteamericano en las líneas y una punta de "humour" en el movimiento que la inclinan a veces a una expresión de music hall llena de estilo, como que está manejada por un maestro. Hemos vuelto a ver también las entradas en grandes "jetés" de André Eglewsky, sus corridas, su "ballon", sus giros sin preparación aparente, sus piruetas que parecen destornillarse sin desviación del piso del escenario, su "batterie" temblorosa, su elevación insospechada en su aspecto atlético, su manera de arrebatar a su pareja en arabesco aéreo, de posarla en el suelo sobre la punta de los pies, de suerte tal que todo se cumple con olímpica serenidad, los acentos de fuerza que comunica a las situaciones dramáticas, pero sin insistencia. Todo eso participa en la felicidad del Elíseo, bajo la cual se me aparece en sueños el viejo ballet-ópera de Lulli o de Rameau.

Si André Eglewsky, por el canon formal de su cuerpo, evoca la estatuaria griega del siglo V, Georges Skibine, por la fineza de su línea alargada, así como por la movilidad de su fisonomía, recuerda aquellos retratos de 1830 que proponían a sus contemporáneos un ideal tendido hacia el ensueño y la nostalgia indefinibles, o inclinado sobre la meditación del destino. Es capaz de llegar a lo patético del drama como al equilibrio impecable e indiferente de lo juvenil moderno. Si cada bailarín desorientado en coreografía sueña con crearse un papel que corresponda a la idea que se forma de sí mismo, Georges Skibine se habrá reconocido de seguro en el espejo que le tendía Romeo y se habrá identificado con él tan intensamente que rebasará el término romanticismo — tan estropeado por la falta de cultura, — para incorporarse en la galería de lo que Walter Pater llamaba *Retratos imaginarios*. En la coreografía de *Tragédie à Vérone*, el ballet que acaba de ajustar sobre el tema de Romeo y Julieta, Skibine ha sabido preservar la juventud imponderable de Romeo y de Julieta, que encarna tan finamente con su "partenaire" Ethery Pagava, y la rareza de los dos amantes nacidos bajo la mala estrella. Al mismo tiempo Rosella Hightower nos revelaba una Salomé concebida en el sentido de una plegadura interior, con la sinceridad de una terrible confidencia. Dos coreografías, dos obras maestras acaban de incluirse en el repertorio del marqués de Cuevas.

EL ZAHORI

(Conclusión de la página 46)

nas hipótesis que he fraguado porque yo mismo las reputo obstinadas defensas de mi escepticismo. Los hechos acontecen como si existiera una forma objetiva de energía que actúa sobre la horqueta rabdomántica, incluso a pesar del operador. Sin embargo — y ahí está la otra cara del enigma, — esa fuerza no se manifiesta por la mediación de todos los hombres, sino cuando interviene la virtud de algunos individuos.

Cuento lo que vi, tal como lo he visto, y quienes utilizan a los zahoríes para buscar agua en sus fincas podrán decir el resto. Cuento lo que vi, digo, y aun lo que sentí, pues yo también probé con la horqueta... Y parece ser que algo tengo de rabdomante. Entre mis dedos, que aferraban tenazmente la horqueta, giró el instrumento mágico. ¡Si seré yo brujo!

Mis insospechadas dotes rabdománticas me traen la esperanza de hallar algún día un tesoro escondido que me saque del hondón de la pobreza, o, al menos, si no tesoro de metal, quizá alumbre yo una manida de agua pura en roca estéril, lo que sería bello y asombroso como un milagro benévolo de las antiguas historias de pueblos caminantes en marcha por el desierto. ¡Oh!, tener virtud para decirles a las fuentes: "*Surgite*, levántate, linfa refrescante, a la luz y a la vida!"

Hay en esto, también, un vislumbre de posibilidades ocultas que yacen y piden su zahorí en este enigma mal explorado que es el hombre...





LOS LIBROS DEL DIA

por Silvina Bullrich

SUR, 1931 - 1951. — Cuando una publicación tiene trescientas cuarenta páginas de texto y sus firmas pertenecen a los mejores escritores del mundo sería un poco caprichoso empeñarnos en llamarla "revista". Por otra parte Sur no fué nunca una revista, y esto podemos decirlo a la vez en su honor y en su desmedro, pues si bien tuvo casi siempre una categoría superior a las revistas, a veces, también, le ha faltado la agilidad, la amenidad de éstas, y no me refiero aquí a las revistas ilustradas sino a las que ocupan en el mundo entero el mismo lugar que Sur ocupa entre nosotros. Por supuesto, a lo largo de los años hemos aprendido a admitir que tanto en la obra como en la vida se paga en profundidad lo que se gana en amenidad, y muchas veces Sur se habrá visto abocada a esa necesidad de elegir, de donde parten nuestros grandes errores y nuestros grandes aciertos. Sea lo que fuere, este número conmemorativo de veinte años de vida (veinte años de lucha, de esfuerzos, de injusticia, de triunfos, de ansiedades, de incomprensión, de ganas de decir *basta*, y de seguir adelante) es, y lo sería en cualquier país, un volumen admirable. Todo un mundo tan ausente de nosotros, tan lejano, un mundo de polémicas, de encuestas, de fervor espiritual se agita entre sus páginas con algo de la violencia de las conversaciones que los hombres sostenían entre sí cuando aún sabían lo que se podía negar y afirmar. Sur nos prueba que en algún lugar del planeta nuestros monólogos son diálogos. Después de veinte años en que acaso Victoria Ocampo se habrá preguntado: "¿Vale la pena...?", este número se yergue como una fervorosa respuesta. Si bien cada uno de los artículos y de los relatos merecería una mención especial, ante la imposibilidad de hacerlo debemos reconocer una vez más el sentido, para ser más exactos diríamos el *oído* en su acepción musical, de José Bianco para unificar estas páginas dispares y acaso para conseguir (la casualidad no existe) lo mejor de Borges, de Mallea, de Malraux y de tantos otros; las últimas, proféticas páginas de Drieu La Rochelle, las opiniones incontrovertibles de Mary Mc Carthy sobre Norte América y las opiniones, a menudo contrarias, pero no menos incontrovertibles, de Victoria Ocampo, Martínez Estrada, Luis Emilio Soto, sobre ese país, polémica que nos prueba una vez más con qué voluptuosa sumisión la verdad se pliega a la inteligencia, y es más débil que ella. Esto debemos agradecerle a Sur: que por un instante haya hecho pasar sobre nosotros un haz de inteligencia, y no digamos que es inútil: basta un instante para fecundar. (Sur).

EL VIENTO SOBRE EL RIO, por JOSEFINA CRUZ. — Casi siempre, cuando un autor se documenta para escribir una novela histórica termina por ser el esclavo de su documentación. El trabajo de investigación que ha realizado la autora para situarse en la época en que transcurre su libro es demasiado evidente y a menudo perjudicial. Suponemos que no hay aquí ningún error, ningún anacronismo, que la época ha sido reflejada con gran fidelidad, pero también suponemos que en nada hubiera dañado a la novela un afán menos celoso de exactitud. A lo largo del libro, e interrumpiendo el curso conmovedor de su trama, se suceden diálogos de los cuales hubiéramos podido prescindir fácilmente y cuyo único fin parece ser demostrar la erudita información de la autora. No es corriente que al llegar una señora a una tienda el tendero le informe que su socio fué *a hacer un depósito al Banco Maúa* y que ésta responda: *¿El Banco Maúa queda en la calle de la Merced, no?* A lo cual el tendero vuelve a contestar: *Oui, Madame, frente al almacén de Fusoni.* O que la criada, para saber con exactitud qué sombrero quiere ponerse su ama, enumere uno a uno los adornos que llevaban los tocados de esa época. Esta clase de diálogos son un mal recurso literario y nos hacen pensar una vez más en la frase eterna: *Escribir es sacrificar.* Si Josefina Cruz hubiera sacrificado su deseo de demostrarnos su erudición nos hubiera dado una visión más exacta, más real de la época. Los caracteres, en cambio, están pintados en unos tonos tenues, en unos claroscuros que nos permiten no sólo verlos con esa nitidez con que vemos una sombra que se destaca contra una pared, sino también sentirlos, presentirlos, d e s e a r ahondar más en ellos, en esa señorial reserva en que la autora los envuelve. En el capítulo de la guerra del Paraguay encontramos algunas escenas de un extraordinario vigor y quizá en ese momento empieza el verdadero interés del libro. Los sentimientos se acusan, los acontecimientos se precipitan, los negros que hablan con "l", las vidas al agua de rosa, la tontería incoercible de esas mujeres-niñas, frívolas, en el aire, todo eso se esfuma de pronto y la vida y la muerte entran en el libro. Ahí está la verdad de la autora. Ojalá sepa verla. (Emecé Editores).



MULTIMOL

La marca
que distingue
el colchón insuperable

Sus resortes de acero de primera calidad, su prolija y lujosa terminación y nuestra experiencia de fabricantes, han logrado que MULTIMOL sea el colchón de resortes que asegura a Ud. suavidad y duración.

EXIJALO EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO



FABRICA
Av. Parral 1644
T. E. 59-5365

ADMINISTRACION
Cangallo 2222
T. E. 47-7847 y 48-1387

ES UN PRODUCTO DE: COMPAÑIA COLON S. A.



ROBERTO NONVEILLER

(Conclusión de la página 47)

Ahí está si no para corroborarlo su vasta obra realizada a través de muy pocos años — porque Nonveiller es muy joven aún; — sus prolongados viajes de estudio a lo largo y a lo ancho de Europa, Asia y América, donde siembra y cosecha a título de buen catador de temas y paisajes y la forma novedosa y variada en que los trata utilizando ya el óleo, ya la témpera, ya el fresco, ya la acuarela, el grabado o el dibujo.

Además, toda esta producción se completa con otra de índole distinta, aunque en verdad íntimamente relacionada con la primera, por lo que hace a la necesidad de expresar, en palabras, lo que en pintura se dice. Esta producción es la que se refiere a las conferencias y ensayos críticos con que el pintor da cima a su deseo de alcanzar, dentro de sus impulsos vocacionales, nuevos y más amplios horizontes. En este sentido podemos señalar *Los frescos de los cementerios desde el siglo XV hasta el siglo XVI y los primitivos bizantinos*, que dió a publicidad la Academia de Bellas Artes de Venecia en 1940; *Ticiano y su escuela en los museos de Venecia*, que vió la luz en Belgrado en el mismo año; *Luz y color en la pintura de Paolo Varonese*, *Los frescos del Tiépolo en el Palacio Labbia* y *Los frescos de Paolo Varonese dados a la estampa*, también en Belgrado entre los años 1940 y 1941.

Pero el afán del viaje se da, como no puede ser de otra manera, cuando de un artista se trata, con el afán de investigar. Es lo que Nonveiller hace, precisamente en todos los museos de Europa primero y del Asia menor después a fin de conocer al mínimo detalle autores, épocas y escuelas. Y esto mismo lo realiza observando cierto espíritu disciplinado, es decir, concentrando su atención inicialmente y durante todo el tiempo necesario en los antiguos y luego en los modernos. De este modo le es posible llevar a cabo también de manera organizada esa obra complementaria de que hablamos. Hace poco más de dos años que el pintor que hoy presentamos en esta breve reseña vive en nuestro país y puede afirmarse que ya se ha sumado a él en espíritu y en sentimiento, habiendo realizado ya una vasta obra en la que estas aseveraciones se encuentran ampliamente justificadas. Por lo pronto, podemos recordar que ya en octubre de 1948 cumplió su primera exposición en la Galería Müller, a la que siguió una segunda en la Renom, de Rosario, y otras en Antú, en Van Riel, etc.

Entretanto, Nonveiller dicta conferencias sobre su especialidad en distintos salones del interior y la capital y sigue acumulando un material que en estos momentos constituye una documentación preciosa sobre los motivos más atrayentes del paisaje argentino y sobre todo de Buenos Aires.

La fuerza del temperamento es muy grande en este pintor y esto es lo que, pese a las contradicciones aparentes a las variaciones técnicas que nos es dado observar dentro de la totalidad de su obra — también los pintores antiguos, los que han hecho escuela universal, las observaban, hay que reconocerlo, — da unidad a su producción. Pero en todo caso y a través de sus colores, siempre suaves pero cálidos, con brillo y pureza elementales, se nota que la pintura es, para él, el placer supremo, una actividad jubilosa, una alegría que se renueva indefinidamente y sin fatiga.

Las obras de Nonveiller se encuentran ya en algunas colecciones privadas de la Argentina. Les hay también en museos de toda Europa incluso en Grecia, Suiza, Italia, Yugoslavia. Colecciones privadas y públicas de Norte y Sudamérica las han ido sumando a su haber en el transcurso de estos últimos años.

TEODORO ROUSSEAU

(Conclusión de la página 54)

sobre praderas igualmente verdes, bajo un cielo de purísimo azul y resplandecientes segundos planos reemplazaron pronto a sus primitivas creaciones abigarradas o sombrías. Sobresalía en la estructura de terrenos y de gigantes vegetales de fuerte complexión. Gran colorista y técnico superior, fué el primer maestro del llamado *paisaje sentimental*. Hasta en los menores lienzos destaca su magnífico talento de paisajista.

Reproducimos aquí un aspecto de su bosque favorito, en el que pueden apreciarse las características de su pincel. Nada en esta escena supone artificio ni rebuscamiento. Accidentes naturales, seres y cosas guardan propia personalidad armonizando en un conjunto de real naturalidad. Ni astucias ni estilizaciones arbitrarias quiebran el equilibrio de un escenario agreste con su hermandad de seres en pacífica labor.

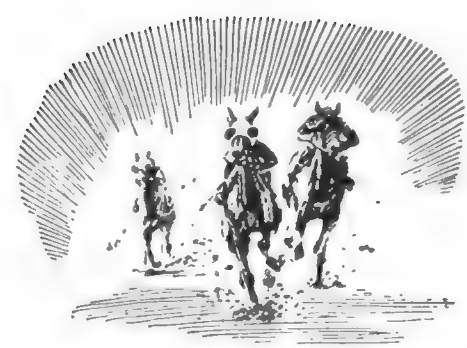
Consideraba Teodoro Rousseau que la Naturaleza es una buena amiga del hombre, no su antagonista. Tal concepto condújole a realizar en pintura aquella "íntima unión del hombre con la Naturaleza" que predicara otro Rousseau en el siglo precedente.

TIEMPO PERDIDO

(Conclusión de la página 30)

ciertos... Líbrenos Dios, en cambio, de los hermanos de Caín, aquellos que no paran un instante en todo el día y que nos miran con ojos asesinos si osamos interponernos en su camino desesperado... ¡Líbrenos Dios de ellos, sí, puesto que son tan desdichados que ni siquiera se atreven a ser felices!

Estos párrafos son fruto de tiempo perdido. Cuando empecé a escribirlos no sabía yo todavía adónde iría a parar. Los dedico de corazón a quienes no hacen nada, los únicos, por otra parte, que tendrán tiempo para leerlos. Benditos ellos... Aunque sólo sea por eso, siento por ellos especial simpatía.

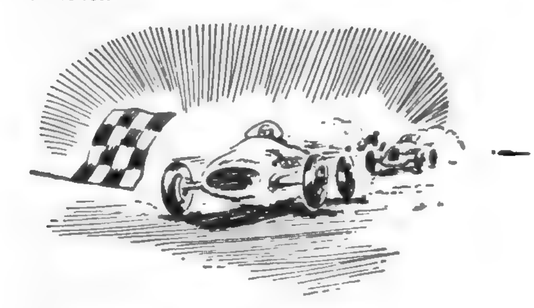


La temporada de carreras de caballos se inaugura en los Estados Unidos a fines de Febrero. Por lo tanto, el "deporte de reyes" puede ser disfrutado en los principales hipódromos del Este y Medio Oeste.



Las modas reciben su consagración en la primavera, en la ciudad de Nueva York. Desde Febrero hasta Abril, las modistas más famosas de todo el mundo presentan allí sus últimas creaciones.

La primavera es en realidad la época ideal del año para visitar los Estados Unidos. El clima es generalmente delicioso y estimulante. El más perfecto para apreciar las actividades y atracciones de sus grandes ciudades y la belleza de sus alrededores campestres. Por ejemplo, en Abril florecen los cerezos de Tidal Basin, en la ciudad de Wáshington. Esta inolvidable visita, con millares de flores de primorosos contrastes en rojo y blanco, atrae a miles de visitantes de todas partes del mundo.



En Indianápolis, Indiana, tiene lugar cada año, el 30 de Mayo, la clásica carrera de automóviles, famosa en todo el mundo. Un acontecimiento de inigualable emoción.

Primavera en los EE. UU.

"El Presidente"

Nuevo Servicio de super lujo

entre BUENOS AIRES y NUEVA YORK

a bordo de los "STRATO" Clippers de Dos Pisos.

Conexiones directas en Nueva York con otros vuelos de los "STRATO" Clippers de Dos Pisos a Europa.

Ciertamente, la primavera en los EE. UU. ofrece una amplia diversidad de atracciones. Y un Clipper de la Pan American, rápido, cómodo y digno de confianza, es el vehículo perfecto para llevarle y traerle, disfrutando de una experiencia inolvidable. Su agente de viajes o la más cercana oficina de PAA se complacerán en arreglar *todos* los detalles de su viaje.

PAN AMERICAN
WORLD AIRWAYS

PASAJEROS
CORREO
CLIPPER CARGO



AV. PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA 788 - BUENOS AIRES - T. E. 32-4046

INGENUIDAD DE LOS ANUNCIOS...

(Conclusión de la página 55)

en que se presentaba un dibujo del Mapamundi con esta inscripción:

"Almanaque Meteorológico", de Basauri y Urriza.
Pergamino.
En venta en todas las librerías.
Avisa con seis meses de anticipación los cambios atmosféricos que tendrán lugar en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe.
ACIERTAN UN 90 % DE LAS PREDICCIONES."

La propaganda de los vinos tonificantes o reconstituyentes se hacía, invariablemente, sobre la base de dibujos de una pareja de abuelos, alegres y sonrientes, tomando su copita predilecta que *les prolongaba la vida.*

En la época a que nos referimos hubo un famoso precursor del *invento* de la aspirina: el doctor J. M. Henríquez.

En un número de 1899 de *Caras y Caretas,* con motivo del Carnaval, el médico nombrado, que ya interpretaba el sentido y la fuerza de la propaganda, publicó una página con la fotografía de una comparsa que utilizó para difundir su aspirina. El texto del aviso, con la fotografía mencionada en la parte superior, decía:

"Pro-Denti"
Cefalina y Dentorina.
"Durante el Carnaval el doctor J. M. Henríquez organizó la Comparsa "Los Murciélagos" — que fué todo un éxito, — anunciadora de su precioso específico CEFALINA, que cura los dolores de cabeza provenientes del "surmenage" intelectual o de las preocupaciones.
Por $ 1 M/N se obtienen 20 sellos en el consultorio del doctor J. M. Henríquez, Corrientes 615 y 679, donde se encuentra también la imprescindible DENTORINA, el mejor dentífrico... etc.

Las carnestolendas de ese tiempo tuvieron también su influencia en los avisos comerciales. Era la época de las comparsas con sus bailarines y recitadores. Y ningún conjunto carnavalesco, que se preciara de tal, debía salir a la calle sin su rosario de versitos para deslumbrar al público.

Y después de los Carnavales el sarampión de los versos prendió en los anuncios.

Una fábrica de tejidos de punto publicó un dibujo a colores en el que se veían dos caballeros, uno correctamente vestido de etiqueta y otro con galera, bigote y barba, luciendo ropa interior. Debajo se leía:

"¿Cómo tienes el valor
de andar en ropas menores?
—Porque éstas, cuando hay calor,
visten igual o mejor
que las ropas exteriores".

La propaganda de la cerveza "Stout Argentina" — cuya fábrica estaba en la calle Caridad 350 — presentaba a una joven ama de cría dándole aquel producto a un bebé. Y el versito expresaba:

"La que tiene que criar,
sabe esta cerveza usar,
pues nutre de tal manera,
que hasta se le puede dar
al niño en la mamadera."

En *Caras y Caretas* de hace 52 años se publicó un aviso de un doctor Remond, cuyo consultorio se hallaba en Maipú 446. El diseño representaba al facultativo frente a una máquina depilatoria, y en el otro extremo se veía una dama. Debajo se leía esta cuarteta:

"No hay soltera ni señora
que tenga pelo en la cara,
sometiéndose a esta rara
máquina depiladora."

Y en la misma página había otro dibujo, para un producto diametralmente opuesto: en el que un hombre se asombraba ante una lámpara a la que, por el tubo, le salían pelos. Bajo el título de Loción Higiénica de Eucaliptos, decía:

"Por kerosén, un buen día
Loción Higiénica eché.
Y cuál mi asombro sería
viendo el pelo que salía
por el tubo del quinqué."

Todos los avisos de diarios y revistas se basaban en una ingenua exageración. De ahí que cierto comerciante al hacer la propaganda de un hilo de coser publicase un dibujo que presentaba a un señor de galera, barba y frac levantando un cañón con la famosa mercancía. El verso del caso declaraba:

"No hay en toda la nación
para coser o zurcir,
hilo de más duración,
porque puede resistir
hasta el peso de un cañón".

ꝏ

Publicaciones recibidas

REPORTAJE A NUEVA YORK, por José Blanco Amor. — Con lenguaje limpio, ágil, [illegible] — lenguaje de periodista culto. — José Blanco Amor relata lo que ha visto y sentido durante su permanencia en la gran ciudad norteamericana como corresponsal en la U N. Sin preconceptos ni reservas mentales, con una gran honestidad profesional ha escrito su Reportaje en el amplio y elevado sentido que la designación alcanza en el campo periodístico y literario. A través de su libro — que se lee con facilidad y delectación — vemos la ciudad de Nueva York en muchos de sus aspectos, descripta con sentido humano, tal como la ve el hombre de la calle, pero no cualquier hombre, sino el que tiene facultad de observación y agudo sentido crítico. A veces campea en el relato la ironía sutil, otras la emoción, a menudo la amenidad, nunca la malevolencia. Es el libro de un periodista enamorado de su profesión y capacitado para desempeñarla con elevación y elegancia.
Editorial Bell. Imprenta [illegible].



José Blanco Amor.


Departamentos
EN CONSTRUCCION
en Av. CALLAO 2021
entre Posadas y Av. del Libertador Gral. San Martín.
Edificio de 11 pisos y planta baja
UBICACION PRIVILEGIADA
A pocos metros de los hermosos parques y jardines de la Plaza Alvear, la Recoleta y la Plaza Francia, con medios directos de comunicación con el "centro".
PLANTA DE UN DEPARTAMENTO
CONDICIONES DE VENTA
La venta se realiza en un todo de acuerdo con las disposiciones de la ley 13.512 sobre Propiedad Horizontal, y el decreto 31.696/49, complementario de la misma, dándosele al comprador la garantía de un precio máximo previamente acordado.
Dicho precio se abonará de la siguiente manera: 75 % en cuotas relacionadas con el progreso de la edificación, y el 25 % restante, con facilidades garantizadas por hipoteca.
PRECIO INAMOVIBLE — DESDE $ 80.000
COMODIDADES:
Hall — Living comedor — 2 dormitorios — baño — cocina — habitación de servicio y baño — lavadero — grandes placards — calefacción — agua caliente — heladera eléctrica y servicios generales completos.
VENTA • FINANCIACION • ADMINISTRACION
SUFFERN MOINE & CADEMARTORI
FLORIDA 621 - T. E. 32 - 7538/39

Elvira Martínez Udaondo recibió en su residencia marplatense a un grupo de sus amistades



Elvira Martínez Udaondo y Enrique Arrieta.



María Angélica Zuberbühler y Martín Blaquier.



Carmen Ayarragaray Nazar y Francisco Lynch.

FOTOS SANJURJO

María Florentina Leloir y Guillermo Martínez Udaondo.



Clara Demarchi y Enrique Virasoro.



Emilia Cané Zuberbühler y Enrique Arrieta.



Gloria Dodero, Guillermo Peña (h.) y Luis Bullrich.

María Leloir Anchorena y Enrique Elizalde.

Delia Cané Zuberbühler y Mariano Bengolea.

Luis Martín y Herrera, Mercedes Pando, Josefina White, Alejandro Braun y Luis de Corral.

Mercedes Villegas Aldao y Pedro Carlos Blaquier.



María Florentina Leloir Alzaga, Guillermo Peña Casares y Rafael de Oliveira Cézar.





Eze, por donde anduvo Zarathustra

(Conclusión de la página 42)

En todo caso es sólo en 1075 que aparece históricamente sobre el cartulario de la célebre abadía de Saint Pons, cerca de Niza, cuando la familia vizcondal de esta ciudad restituye a este monasterio la iglesia de Saint-Laurent-d'Avisio. En 1078 el nombre de Eze aparece también en la carta de fundación de la desaparecida iglesia de Ste-Marie-du Port, y, a partir de entonces, irán menudeando las noticias a su respecto sabiéndose así hasta qué punto la codician aventureros y señores y cómo pasa, guerras mediante, de manos condales a dominadores de rutas marinas, para quienes la villa ofrece tan notables ventajas...

Hubo asimismo un siglo doloroso para Eze, el siglo XVI, cuando las tropas de Francisco I, unidas a las del emperador otomano Solimán II, después de haber ocupado en agosto de 1543 Villefranche y franqueado Var, en Provenza, se instalaron en Niza, ascendiendo a la villa de piedra, que fué reducida "con buenas palabras". La guerra se enseñoreó entonces de Eze, y tras la guerra las pestes y las disputas entre los señores feudales, hasta que en el siglo XVII, durante Luis XVI, "la bendición del cielo descendió sobre la tierra ezasca".

Célebre en la literatura, esta villa con tanta historia fué grata a Jorge Sand y a Alfonso Daudet y a Thédore de Banville y a Raphael Valensi y a Nietzsche, para no nombrar sino a algunos entre los muchos que de ella se han ocupado en sus obras.

"Es un extraño pueblecito — dice Banville — construído en la cima de una roca por algún titán, con sus barrios también rocosos, como un desafío a Júpiter. Nido de águilas, se diría que no se puede llegar a él sino viniendo del cielo..."

"Ver Eze es vivir — afirma por su parte Valensi. — Una vida donde el mito se hace carne y sobrevive con una permanencia de la que puede nacer la inspiración creadora".

Y, por su parte, comenta el filósofo alemán:

"Bajo el cielo de alción de Niza que por la primera vez alumbraba entonces mi vida encontré a Zarathustra dando fin a mi obra. Muchos rincones escondidos y alturas silenciosas en el paisaje de esta ciudad fueron santificados por mí a través de momentos inolvidables. Una de las partes más decisivas de mi trabajo fué compuesta durante una ascensión de las más curiosas que hice al maravilloso villorrio llamado Eze, construído en medio de las rocas..."

¿Pretende Nietzsche que aquí anduvo Zarathustra? ¿Por qué no? Aceptémoslo con él, puesto que así lo afirma, y vayamos a nuestra vez por esas calles estrechas, ascendiendo siempre, como en busca de un silencio definitivo...

No tardaremos en hallarlo. Entretanto, a nuestro paso, en los muros, en las casas, en las puertas, en los balcones de esta villa que vive engarzada en la montaña con su ritmo de otros siglos, vamos los signos de las distintas poblaciones que han pasado por ella. Así, de la época de los ligures, piedras groseramente esculpidas de un primitivismo conmovedor, en tanto que otras llevan inscripciones griegas o romanas.

Una piedra sepulcral sirve de banco a la entrada de la iglesia y también de piedra el muro que rodea la villa, que sirvió en otros tiempos para la defensa del lugar, certifica con sus grandes bloques, en los que abundan signos e inscripciones, cuál fué el espíritu y la actividad de sus habitantes en siglos pretéritos.

Pero no sólo predomina aquí el recuerdo de las distintas dominaciones, en testimonios tales como los que acabo de citar. También hay en Eze, donde actualmente vive una población tranquila ocupando sus casas de piedra, muy cerca del cielo, una riqueza artística en la que vale la pena detenerse. La misma capilla de los Penitentes de la Santa Cruz tiene, por ejemplo, un hermoso *panneau* en madera atribuído a Luis Bréa, el más grande pintor primitivo de Niza, autor de la Virgen de la Piedad, de la iglesia de Cimiez, en 1475. Y aquí y allá cuadros, estatuas en madera, mármoles, objetos de cobre y de piedra, ornamentos religiosos y domésticos atraen el espíritu hablándole del encanto de un pasado que se perpetúa en ellos.

Sí, no cabe duda de que, como creyó y dijo el filósofo alemán, por aquí anduvo Zarathustra, anduvo diciendo su verbo como quería aquél que predicara, haciéndole hablar una moral más allá del bien y del mal, una doctrina basada en el acrecentamiento de la fuerza vital, de la felicidad humana, de la conciencia de que en la vida son tan necesarios los grandes dolores como los grandes placeres para llevar al hombre a su destino.

ꝏ

Publicaciones recibidas

EL GAUCHO MARTIN FIERRO y LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, por JOSÉ HERNÁNDEZ. Un tomo en 4º con tapas imitación de cuero vacuno, de 408 páginas. Ilustraciones a una y dos tintas, de Tito Saubidet. Editó El Ateneo. Imprimieron con notable prolijidad F. y M. Mercatali.

EL LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE. Traducción directa del árabe, por J. C. MADRUS, versión castellana de Vicente Blasco Ibáñez. Tres tomos lujosos de 1085, 1150 y 1095 páginas. Ilustraciones de B. Kriukov. Imprimió Artes Gráficas de Bartolomé U. Chiesino. Editó El Ateneo en su colección Clásicos Inolvidables.

ECHEVERRIA (Letra y espíritu en su obra), por JULIO NOTTA. Edición del autor. Impresiones El Sol.

EVOCACION A SAN MARTIN EN TRES TIEMPOS, por MARGARITA DEL CAMPO. Pórtico (soneto) de Juan Manuel Prieto. Ediciones "Alamo". Imprenta "Nueva Vida".

ESPOSA Y AMIGA, comedia dramática en prosa y verso, por VENTURA DE LA PUERTA. Prólogo del coronel (R.) D. Bartolomé Descalzo. Talleres gráficos de Manuel Cabrera.

EL MATERIALISMO DIALECTICO SOVIETICO, por GUSTAVO A. WETTER, S. J. Traducción de Carlos J. Vega. 340 páginas 16 x 23. Editorial Difusión. Talleres gráficos Pedro Goyena.

EXEGESIS DE LUGARES COMUNES, por LEÓN BLOY. Traducción de José Mazzanti. 300 páginas 15 x 20. Editorial Mundo Moderno. Talleres gráficos Pedro Goyena.

Una exposición de grabados de Pierre Guastalla

(*Conclusión de la página 48*)

si anecdótico de su texto; los artistas más grandes, con demasiada frecuencia, se contentan con entregar al editor una serie de grabados que a veces ni siquiera fueron concebidos con vistas al texto que pretendían ilustrar. Estas o aquellas ilustraciones de Rodin o de Despiau podrían perfectamente prescindir de los poemas de Baudelaire que les anexaron algunos editores. Pero nadie más indicado que Guastalla para interpretar el pensamiento de Valéry. Por otra parte, antes de abordar la ilustración de *Monsieur Teste* (2) fué el más atento de sus lectores: de los dos años que consagró a la ilustración de esta gran obra empleó un año entero en tanteos, búsquedas y trabajos preparatorios.

M. Teste resume por sí solo el espíritu de Paul Valéry. Con lo cual queda dicho cuán difícil era dar su justa interpretación gráfica. Guastalla, que ya en 1933 había ilustrado un breve opúsculo de Valéry, *Retour de Hollande*, realiza hoy con *M. Teste* su más perfecta ilustración y uno de los raros libros plenamente armoniosos de la edición de lujo contemporánea. Paralelamente al texto desarróllase un comentario gráfico singularmente sutil; es de admirar la maestría con que el grabador logró conciliar la expresión de su propia personalidad artística con la evocación de una personalidad intelectual tan agitada, varia e inasible como la de Valéry. Esta interpretación — y en ello reside su encanto — no podría reducirse a una fórmula: ella evita tanto la abstracción como la fantasía que se aferrara a una frase haciendo perder el hilo del pensamiento. Como un hilo conductor que fuera señalando el ambiente de cada capítulo, las puntas secas siguen los meandros de aquella meditación de la inteligencia sobre sí misma. Helo aquí a monsieur Teste "de pie sobre el cabo pensamiento", que fija el horizonte (y uno piensa al punto en *Regards sur e monde actuel*). Aparecen luego los intelectuales sin rostro. Y M. Teste de nuevo, que se observa, reemplazado en su espejo por una imagen simplificada de la que conoce el menor resorte. Un detalle curioso habría encantado de fijo a Valéry: en una lámina vemos a M. Teste observando un diagrama; es un diagrama auténtico, el primero seguramente que jamás se hubiera grabado a punta seca. El grabador no olvidó su formación científica. Paul Valéry, también él, era geómetra, de gusto y de cultura, ya que no de formación primera.

Pero las meditaciones intelectuales de M. Teste no tienen tanto precio sino porque ellas están incluídas en el curso de un pensamiento más ancho y más sencillamente humano que la estricta meditación intelectual. De ahí que Guastalla no haya dejado de ilustrar las dos páginas en que el autor cuenta de su placer en pasearse por la rue Royale, o también, en una viñeta, esos peces colorados tan humanos que dan vueltas en redondo "en plena agua pura, en una vasija de vidrio", y hacen "mientras circulan descubrimientos siempre ingenuos y siempre los mismos...".

Un gran artista, como un gran escritor, son en el fondo unidades plenamente individualizadas, y por ende no comparables entre sí. No obstante, uno no puede menos de esbozar analogías o afinidades: el *Monsieur Teste* ilustrado por Guastalla ¿no sugiere acaso una entre los poetas más intelectuales y algunos artistas franceses de hoy? Lo cual demostraría, llegado el caso, que el juego de la inteligencia no excluye ni el ritmo poético de la frase ni la visión plástica de las formas.

---

(2) Paul Valéry: *Monsieur Teste*, pointes-sèches de Pierre Guastalla. Ediciones "13 épis", París, 1950.



Charles Péguy, católico

(*Conclusión de la página 56*)

el bautismo de los hijos. En consecuencia Péguy, no queriendo una solución unilateral que, sin embargo, como se lo decía monseñor Batiffol, era posible, no se acercaba a los sacramentos. Ni tampoco iba a misa. Un día les dijo a Massis y a Psichari: "Yo no voy a misa, jamás podría asistir a misa. Sería demasiado fuerte para mí. No podría. No me encontraría bien. Entro en la iglesia, en una iglesia, para orar, pero siempre antes de misa, antes de la hora de la misa". Johannet, que consigna esa confesión, añade: "En efecto, no volvió a la misa sino una sola vez antes de su muerte. Fué durante la guerra, pocos días antes de que lo mataran". Péguy se daba perfectamente cuenta de que, en su caso, vivir sin sacramentos era, según su propia expresión, "una apuesta". Mas como, según estimaba, no podía obrar en otra forma, apoyábase en su fe y en su oración.

No hay que juzgar de estas cosas sumariamente. Sería no comprenderlas absolutamente. Entre el hecho brutal y la manera en que la conciencia de Péguy lo plantea o lo soporta hay todo un mundo de matices, todas las complejidades de una psicología sumamente singular.

Es preciso leer a Johannet para percatarse de esto. Lo que está de manifiesto es que el ejemplo de Péguy se afirma para los católicos franceses con una tonicidad y un valor de arrebato excepcionales. Resulta muy notable que entre aquéllos haya hombres de familias intelectuales y políticas muy diversas, cuando no opuestas, que proclamen igualmente su vinculación con él. Privilegio del genio, sin duda. Y también ascendiente de un espíritu puro y fuerte, independiente y animoso hasta aceptar, más bien que renegar, la molestia material y el fracaso temporal. Pero sobre todo prestigio de una fe de niño sencilla y absoluta, cuando habita y galvaniza el genio.



Las musas de la montonera

(Conclusión de la página 38)

bos y triángulos, chacareras y zambas resonaron hasta el amanecer, porque el león de los llanos había encontrado su leona y la amaba entre los naranjos en flor.

Desde entonces, como la Delfina y Ramírez, no se separaron hasta la muerte de él. Victoria, alta y fornida en su hermosura agreste, lo acompañó en las guerras de la montonera, cuando las legiones federales arrasaban a Cuyo, cuando el fraile Aldao se venía sobre La Rioja y todo era entrevero y sangre. Ella, a quien desde su casamiento llamaban la Chacha, trocó las faldas de percal por las bombachas gauchas y el poncho, empuñó una lanza de algarrobo, montó un potro llanero y se fué con él a pelear por La Rioja. Una de las heridas que recibió marcó su moreno semblante hasta el final de su larga existencia.

En las treguas de las invasiones la paz y la felicidad reinaban en el rancho de los Peñaloza, allá en el soñoliento pueblito de Olta.

Después del tiempo de Rosas vino la época de Urquiza. El Chacho, que había combatido en Caseros, donde recibió los entorchados de general de la Nación, pensaba pasar sus últimos años — era viejo ya — dedicado a su Chacha en el rancho de los llanos. Pero los gobiernos que vinieron después de Urquiza mandaron ejércitos nacionales para *pacificar* las provincias que desde los primeros tiempos de Facundo habían derramado su sangre por la tierra natal. Fué entonces cuando el Chacho sólo vió que sus llanos peligraban, como antes, y, como antes, volvió a empuñar su terrible lanza, la de Oncativo y La Tablada, y reanudó la epopeya montonera, con el brío de la distante juventud.

Ella lo acompañó también en esta otra guerra sin cuartel. Esta otra amazona encarnaba para los *greñudos* ignorantes y heroicos el alma de todas las mujeres que sufrieron durante dos generaciones. Ella era la vengadora de su raza...

Vencido finalmente, el Chacho se resignó a su destino. Volvió, ya sexagenario, al rancho de Olta, donde colgó su lanza. Allí, una mañana de 1863, lo sorprendió una patrulla del ejército nacional. El oficial que la mandaba atravesó de un lanzazo el pecho del viejo montonero, ante los ojos espantados de la infeliz Victoria, que creyó morir de dolor ante el bárbaro crimen.

Pero, al igual que la Delfina, la Chacha sobrevivió largos años a la tragedia. La tradición no dice cuántos fueron, pero en los primeros del siglo actual aún existían en los llanos de La Rioja hombres viejos que contaban cómo la conocieron a Victoria Peñaloza, una anciana alta y morena, de manos firmes y ojos brillantes, que recordaba siempre la epopeya de cuarenta años y rezaba todos los días por el alma del caudillo que había sido su pasado y su pasión.

Y aquí termina la bella y dramática historia de las musas de la montonera.

Cuando la calle Pellegrini se llamaba Artes

(Conclusión de la página 60)

Han pasado cincuenta años; dos guerras y una sola era de paz: la de 1918. Estamos ahora en plena época atómica.

La calle Artes — después de la desaparición del doctor Carlos Pellegrini — cambió de nombre en su honor. Y con el tiempo cambió también de fisonomía, aunque no del todo. En algunas cuadras aún subsiste el ambiente tendero. Quedan muchos de aquellos negocios de entonces, uno al lado del otro. Algunas tiendas, mercerías y hasta una librería están intactas como queriendo mantener el antiguo prestigio de la vieja calle.

Sin embargo, ya no es la misma. Un buen día la piqueta le cortó un lado de la cara. Le quedó el resto... La Avenida Nueve de Julio dejó al descubierto una hilera de casas viejas, algunas de un solo piso, otras de dos... que parecen más pasadas de moda ahora que se las ve sin la protección de la vereda desaparecida. Pero pasando Santa Fe hacia el Norte la calle recobra su existencia de antaño. Allí están, entre otras residencias de aquel entonces, la antigua mansión del Dr. Manuel Quintana, la casa de la familia Viale y el jardín de Salaberry.

Pero el clima del Novecientos se esfumó. Perdura en cambio lo único imperecedero: su recuerdo.

Los domicilios parisienses de George Sand

(Conclusión de la página 58)

va allí. "Trabaja todas las noches, de una a cuatro de la mañana; luego vuelve a trabajar de día durante dos horas. En su actitud hay una gravedad, una placidez, algo de la somnolencia de un rumiante. Y gestos lentos, gestos por así decir de sonámbulo, al cabo de los cuales vese incesantemente el frotar de una cerilla que lanza su llamita y un cigarrillo que se enciende en los labios de la mujer". De ahí ella irá a morar a la rue des Feuillantines — en donde se aposentan los recuerdos de infancia de Víctor Hugo, — luego a la calle Gay Lussac. Es su último domicilio parisiense, el décimo.

Pero ya entonces no hace más que rápidas estadas en la capital: ha reanudado su tren de vida y sus hábitos en Nohant, en donde muere en 1876.

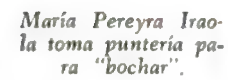
Lo curioso es que se puede en cierta manera hacer coincidir cada uno de sus domicilios parisienses con una fase de su prodigiosa y cambiante actividad: sus comienzos en la buhardilla de la plaza Saint Michel; la organización de su cenáculo en la rue Pigalle; la vida en comunidad espiritual en el square de Orléans; el paréntesis revolucionario en la "cambuse" de la rue de Condé; el apogeo de la carrera dramática en la rue Racine.

Después de esto, concíbese que estos señores de la Commission du Vieux Paris, aconsejados por la Sociedad de Amigos de George Sand, vacilen en la elección de aquel domicilio suyo en el que una placa conmemorativa perpetuará el recuerdo de su paso...

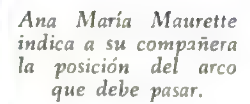
CROQUET Y PING-PONG



Astrid De Ridder reunió a un grupo de amigas en su residencia de Mar del Plata para realizar una partida de croquet. En la foto se ve a la dueña de casa "crocando".



María Pereyra Iraola toma puntería para "bochar".



Ana María Maurette indica a su compañera la posición del arco que debe pasar.

Silvina Luro Pueyrredón mide una distancia con el "mallete".



Terminada la partida de croquet Elena del Sel y Teresa Chenaut se dedican al ping-pong.

Miguel de Molina en Punta del Este



El notable intérprete de la canción gitana descansando en la arena de Playa Brava.

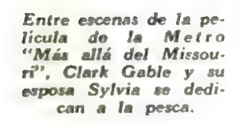


El artista en una reunión celebrada en la ciudad balnearia, departe con las señoras de Anchorena, Saer y el señor Davidson.

ASTROS AL AIRE LIBRE



Liza Minnelli, la hijita de Judy Garland y Vicente Minnelli, aparece aquí con su padre en el jardín de su casa, distrazando al perrito de la familia.



Entre escenas de la película de la Metro "Más allá del Missouri", Clark Gable y su esposa Sylvia se dedican a la pesca.



El célebre cantante Ezio Pinza, que hará su debut en "Cadenas de Oro", de la Metro, comparte su almuerzo con una cabrita de las montañas donde se filma la película.



Debbie Reynolds, que se apresta a compartir con Jane Powell la responsabilidad de la película "Cuando canta mi corazón", de la Metro, tiene afición por las tareas agrícolas.

Pensamientos de un norteamericano integral

M. William Feather nació en Jamestow, estado de Nueva Jersey, en 1889, pero trece años más tarde se trasladó a Cleveland, con su familia, donde transcurrió luego su existencia. Desde niño hubo de ganarse la vida: a los diez años vendió periódicos, fué mensajero, mozo de almacén, repartidor de farmacia y de carnicería. A los 16 años entró como reportero en la "Prensa" de Cleveland. Sus colaboraciones le permitieron costearse estudios universitarios, doctorándose en letras. En 1919 compró una casa editora de revistas, en Cleveland, y elevó el beneficio de sus negocios a 400.000 dólares anuales...

Tal es el autor de una obrita titulada "Norteamericano 100 %", donde pueden leerse curiosas apreciaciones sobre el éxito en las empresas y negocios, debido al valor personal, al propio esfuerzo y a la tenacidad.

—Para triunfar — dice — hay que saber esperar, tener confianza, discernir, prevenir y saber pasar una noche solitaria: "¿Habéis probado alguna vez pasaros una noche absolutamente solos en una pieza, sin libros, sin diarios, sin música, con vuestro solo pensamiento por distracción e instrucción?

El experimento sirve para conocerse mejor. Una noche apacible pasada en tête a tête con uno mismo hace descubrir algunas pepitas de oro y tal vez de diamante..."

He aquí algunos de sus pensamientos merecedores de consideración:

"Los buenos compañeros de viaje son más preciosos que el más rápido de los trenes.

No intentéis hacerlo todo: dejad algo a la posteridad.

La única diferencia entre el jefe de una empresa y uno de sus subordinados es que el primero tiene millares de amos: sus clientes; en tanto el último no tiene más que uno: su patrón.

De todas las sorpresas que reserva el matrimonio, la más decepcionante es la de desagradar a la esposa por trabajar demasiado.

Jamás una mujer confiesa haberse equivocado. A lo sumo, conviene en haberse expresado con poca claridad.

Todas las mujeres piensan que su marido debiera ser capaz de combinar las cualidades del aventurero y del santo.

Cada hombre tiene la pretensión de ser hábil en la cocina y en la dirección de un hogar.

Todos los días resulta más difícil hallar una mujer que quiera ayudar al marido a lavar los platos.

No hay hombre que no suponga poseer un admirable dominio de sí mismo cuando deja la última réplica en boca de su mujer.

Después que la mujer trabaja y se mezcla en los negocios, los hombres casados pueden representar difícilmente el papel de héroes. Las mujeres menores de treinta años han sido estenógrafas, secretarias, telefonistas, cajeras, dactilógrafas y vendedoras. Conocen la rutina comercial tan bien como sus maridos. Saben si trabajan poco o mucho.

¡Cuántas distracciones ofrece la vida a quien no se toma muy en serio!

Hay sonrisas que nos dan ganas de pegarle a quien sonríe.

¿Cómo se explica que nuestra admiración más viva recaiga siempre sobre personas apenas conocidas?

Muchos jóvenes que llevan reloj-pulsera harían mejor en tener despertadores".

VIAJAR...

Ningún placer es comparable al del turista: Viajar. Cambiar de horizontes, de panoramas, de climas. Conocer nuevos pueblos, viejas costumbres, otros mundos...

Dice Francis de Croisset: "Viajar es uno de los grandes intereses, una de las grandes empresas, uno de los mayores encantos de la vida. Es la vida misma. Y es otra cosa. Es la vida multiplicada, multiplicada hasta el infinito..."

Dice Titayna: "El viaje ha muerto. Ha sido ultimado por la velocidad, las colonizaciones y los viajeros.

Nadie viaja ya: se desplaza. Unicamente el público dominguero que llena los trenes cree en los viajeros.

En nosotros ha matado el viaje tantas cosas que es justo verlo a su vez asesinado.

Porque todo el mundo viaja en cruceros, en grupos, en cars, en excursiones y en circuitos, yo me quedo en casa...

¡En casa..., en este granero de París, en esta choza de Sumatra, en esta pagoda de Pekín, en este velero de los Tuamotus. Desde aquí miro pasar a los otros, a los que viajan ahora que el viaje ha muerto".

Dice Henri de Monfreid: "Hoy no existe el viaje: lo han matado los medios de transporte. Se desplaza uno de un lugar a otro y sólo cuentan las horas de partida y de llegada.

Para hallar un encanto a los viajes y darle ilusión de aventura y de imprevistos hay que ignorar, aparentemente, todos los medios de transporte.

Es algo bien difícil en esta era de aerodinamismo, de rutas asfaltadas por donde corren los automóviles. Pero con un poco de buena voluntad se consigue. Viajando así, la imaginación queda libre para reconstruir el primitivo cuadro. Por eso considero al scoutismo y al camping los deportes más saludables tanto moral como físicamente: la individualidad se desarrolla y el hombre toma conciencia de sí mismo al compararse con la naturaleza.

Fuera de esto, el viaje es puro turismo: guías impresas, rutas numeradas, contadores de velocidad, puntos de vista, hoteles... ¡Y estas cosas no forman a nadie!"

RECEPCION EN LA EMBAJADA DEL PERU



Con motivo de su regreso al Perú el vicepresidente del país hermano, don Federico Bolognesi, y su esposa fueron agasajados con una recepción por el embajador de dicho país, general don Antonio Luna Ferreccio. En la foto, obtenida durante la fiesta, figuran, de izquierda a derecha: el embajador del Perú, su esposa, doña Amanda G. de Luna Ferreccio; la señora de Bolognesi, S. E. el señor vicepresidente del Perú, la señora de Portal y el señor Portal.

Publicaciones recibidas

LO MIRE CON LAGRIMAS, por MARGARITA ABELLA CAPRILE. Poesías, Editorial Lozada. Imprenta López.

PERDIDA, por JUANA DE IBARBOUROU. Poesías. Editorial Lozada. Imprenta López.

LA SIEMBRA ENAMORADA, por ANGELES ARÁMBURU. Poesías. Edición de la autora. Talleres gráficos D'Accurzio, Mendoza.

COCINANDO CON LA OLLA A PRESION, por ALY SIMMONS. Ilustraciones de Venturi. 210 páginas con multitud de recetas de cocina y repostería. Impreso con notable pulcritud por F. y M. Mercatali.

ECHEVERRIA (Letra y espíritu de su obra), por JULIO NOTTA. Impresiones El Sol.

El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

GUSTAVO, *Avellaneda.*— No, señor. La expresión latina *omnia mecum porto* o, si quiere usted, *omnia mea mecum porto* (que de ambas maneras suele decirse) no figura en las Sagradas Escrituras. Cicerón, en *Paradoxa,* I, I, se la atribuye a Bias, uno de los siete sabios de Grecia. Cuenta que cuando Ciro sitió a Priene, los habitantes de esta ciudad se dieron a la fuga, embarazándose la huída por las muchas cosas que se llevaban a cuestas. A Bias, que se puso en camino con las manos libres, le preguntaron por qué no hacía como los demás. Y repuso: "¿Para qué? Toda mi riqueza la llevo conmigo". Fedro, en *Fab.,* IV, 21, atribuye la anécdota a Simónides; y Séneca (epist. IX) y Valerio Máximo (VII, 2), al epicúrco Estilfón.

WHITE STAR, *Capital.* — Los altos y bajos de la celebridad que han experimentado los autores franceses en los últimos tiempos puede deducirlos usted de las cuatro grandes encuestas literarias realizadas desde 1891 hasta el final del primer cuarto de nuestro siglo.

1ª Jules Huret, en *L'Evolution littéraire* (1891), interroga a 61 escritores. Los más citados son: Emilio Zola, 77 veces; Jean Moréas, 59; Mallarmé, 46; Verlaine, 44; Víctor Hugo, 43; los Goncourt, 40; Barrés, 37; Flaubert, 28; Paul Bourget, 26; Ronsard y Balzac, 17.

2ª Georges Le Cordonnel y Ch. Vellay, en *La Littérature contemporaine* (1905), interrogan a 97 escritores. Los más citados son: Víctor Hugo, 30 veces; Flaubert, 27; Barrés, 26; Emilio Zola, condesa de Noailles, Henri de Régnier, 21; Balzac, Mallarmé, Anatole France, Francis Violé-Griffin, 18; Francis Jammes, 16; Ronsard, 14; Verhaeren, 12; Paul Adam, 11; Jean Moréas y Rémy de Gourmont, 10.

3ª Jean Müller y Gastón Picard, en *Les Tendances de la littérature contemporaine* (1913), interrogan a 44 escritores. Los más citados son: Paul Adam, 28 veces; Henri de Régnier, 22; Zola y Barrés, 17; Bergson, 16; André Gide, 15; Víctor Hugo, 13; Flaubert, J. H. Rosny, Boysléve, 12; Maurras, 11; Jean Moréas, 10.

4ª Frédéric Lefèvre, en *Une heure avec...* (1924), interroga a 28 escritores. Los más citados son: André Gide, 17 veces; Henri Béraud, 14; Stendhal, Barrés, Claudel, Giraudoux, 10; Péguy, 9; Dostoiewski, Paul Morand, Montherlant, 8; Anatole France, Bourget, Proust, Renan, 6; Balzac, Cocteau, 4; Mallarmé, 3; Víctor Hugo, Maurras, Lasserre y Massis, 2.

Todo lo cual no significa absolutamente nada.

HUMORESKE, *Alta Gracia.* — La anécdota se refiere a Alejandro Dumas, hijo. Quien, instado por un doctor Gistal, de Marsella, a que le dedicara *unos versitos* en su álbum, le escribió:

Depuis que le docteur Gistal
soigne des familles entiéres,
on a démoli l'hôpital...

—¡Adulador! — interrumpió henchido de vanidad el médico. Pero Dumas continuó:

...et l'on a fait deux cimetières!

Si la anécdota es, por excepción, auténtica, entonces probablemente Dumas se inspiró en la antigua copla española que dice:

El señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
mandó hacer este hospital...
pero antes hizo a los pobres.

G. V. M., *Córdoba.*— Es en la India, en Asia, donde se han encontrado las más remotas noticias que tenemos de nuestro castellano idioma. En tiempos lejanísimos — de los cuales no poseemos ninguna constancia histórica — se habló allí un lenguaje monosilábico, compuesto de unas quinientas raíces, del cual derivaron en primer lugar el sánscrito y más tarde el griego, el latín, el celta, el eslavo, etc., así como luego derivaron del latín el italiano, el portugués, el castellano, el francés, etc. Los filólogos y los lingüistas han logrado, con arduos trabajos, restablecer aquellas raíces monosilábicas, cuyo conocimiento es extraordinariamente ilustrativo. Como es imposible profundizar aquí tan compleja materia, me limitaré a exhibir unos pocos botones de muestra. Las raíces indoeuropeas son las formas más simples y elementales. Se reducen a sílabas de una sola letra, de dos, de tres, de cuatro o de cinco, a lo sumo. Por ejemplo: *i,* significa ir; *ad,* comer; *ar,* labrar; *tud,* golpear; *plu,* correr o fluir; *ard,* herir; *spas,* mirar; *spand,* temblar; *yuj,* unir, etc. Estas raíces se volvieron sorprendentemente fecundas con la adición de otras letras, prefijos y sufijos. En los idiomas clásicos (sánscrito, griego, latín) fueron más prolíficas aún. Y en las lenguas actuales se reconoce una misma raíz originaria en centenares de palabras de significación bien distinta. Vamos a demostrarlo con una de las raíces citadas, *spas,* mirar, que en sánscrito da, v. gr., *spasa,* espía. En védico, *spas* es guardián. Después la encontramos en el antiguo alto alemán *spëhôn,* ver, espiar, contemplar, y por fin en el castellano *espía,* el francés *espion* y el inglés *spy.* Al pasar al griego la raíz se transformó en *skep,* tal como en *skeptikos* (escéptico, el que examina), y en *episkopos* (obispo, el que vigila). En latín la raíz se cristaliza en *spec,* siempre con su primitivo sentido de ver, mirar, contemplar. Y del latín pasa a nuestro castellano idioma en una infinidad de voces que se relacionan todas etimológicamente a ver, mirar, contemplar, aparentar: a*spec*to, per*spec*tiva, es*pej*o (de *speculum*), re*spec*to, es*pec*táculo, es*pec*tro, circun*spec*to, per*spic*acia, ex*pec*tativa, in*spec*tor, trans*par*ente y otras muchas cuya caza y hallazgo podrá usted realizar en las horas de noble ocio.

ACLARACION. — Un lector — profesor de lenguas orientales — que desea guardar el incógnito me dice que el verso de Dante, citado en esta página en el mes de diciembre último: *Pape Satan, pape Satan, aleppe,* no está tan desprovisto de sentido como parece. Pues en árabe se dice: *Bab Chaitan, bab Chaitan, alebb,* que viene a significar: "(es la) puerta (de) Satán, (es la) puerta (de) Satán, detente".

G. N. B., *Colonia.* — Debe conservarse la *p.* Mire usted que *setiembre* está a un paso de *otubre...*

A. J. L., *Capital.* — La obrita titulada *Los amores di Giacumina per il hicos dil duoño di la funda dil Pacarito* fué escrita en Buenos Aires en 1886 por Ramón Romero, en colaboración privada con José S. Alvarez, el popular Fray Mocho. No está redactada en *cocoliche,* sino en *bachicha.*

TIPO, *Adrogué.* — La imprenta más antigua del mundo — según informa *Les Nouvelles Littéraires* de París, fecha 29 de junio de 1950 — se encuentra en Palma de Mallorca y pertenece hoy a un descendiente de quien la fundó en el siglo XVI. El actual propietario se llama Miguel Angel Colomer.

Atlántida fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 3 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año. $ 36 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 40 m/n. En los demás países: 1 año, $ 45 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 318.511. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Fleet Street, London, E. C. 4.

CORREO ARGENTINO — Central y Suc. 34-B — FRANQUEO A PAGAR — CUENTA 36 — TARIFA REDUCIDA — CONCESION 17



TAMBIEN SE TOMA EL VERMOUTH CON

FERNET-BRANCA

UNICO EN EL MUNDO

...untry Club Monterey, California



Ubicados en un hermoso paraje de la costa californiana, en la península de Monterey, los campos de deportes de esta importante institución son extraordinariamente atractivos. Desde su edificio social, se abarca la bella vista de los links hasta cuyos bordes llegan las aguas del Pacífico.

Oleo especialmente ejecutado por el artista León Gillar para los cigarrillos American Club ★ ★ ★

Alta Gracia Golf Club

La antigua y hermosa cancha de este Club, fué construída en 1910 y era una de las primeras con que contó el país. Hoy, totalmente reconstruída, ofrece greens perfectos y tiene 9 hoyos con otros tantos en preparación. El edificio social, construído en 1944, es moderno, cómodo y elegante.

En la Argentina, como en los Estados Unidos las personas saben apreciar lo mejor y fuman los finos tabacos ★ ★ ★ que componen la mezcla de los Cigarrillos American Club.